



PASAREMOS

órgano de la 11.^a división

AÑO II

MADRID, 18 DE JULIO DE 1937

NUM. 34

¡Combatientes de la 11 División!

Hace un año que hemos tomado las armas para combatir a los militares fascistas y la reacción sublevada en nuestro país contra la República y el pueblo. Y desde hace un año, en que salimos a luchar con muy pocas armas, pero con nuestro entusiasmo y nuestra fe en la causa de la libertad de nuestro pueblo, se ha operado un cambio extraordinario en la marcha de nuestra guerra. De unas milicias mal organizadas y sin disciplina, en los primeros meses, hemos pasado a formar un Ejército fuerte, potente, valiente y disciplinado, dotado de mejor armamento que el enemigo, y en donde hace un año el ejército fascista nos hacía correr a nosotros, ahora lo derrotamos.

De Ejército de defensa nos transformamos en Ejército de ataque. Cerro Rojo, El Pardo, Jarama, Guadalupe, Sur del Tajo y Brunete son las pruebas de nuestra potencialidad.

Camaradas, nuestra División, orgullo del Ejército Popular, que cosechó tantas victorias, debe ser siempre ejemplo para el Ejército republicano. Los más valientes, los más cultos, los que más ligados estemos con nuestros hermanos de las fábricas y del campo, que trabajan para el triunfo; los que más estudien y aprendan la técnica de la guerra. Así seremos siempre los mejores soldados.

Muchos de vosotros salisteis conmigo en los primeros días de lucha al cuartel de la Montaña, a la Sierra, a Talavera; yo sé que todos vosotros, igual que yo, teníais entonces fe en el triunfo, y que hoy la tenéis mucho más, como yo la tengo.

Hemos pasado juntos días muy duros, terribles, pero nunca desmayamos.

Pasaremos todavía por combates serios, más grandes que los que hemos librado; pero nuestra firmeza y nuestra fe en el triunfo ha de ser cada vez mayor.

Hemos visto caer a nuestro lado mi-

tros enemigos para dar a sus hijos y a los nuestros la felicidad, y el bienestar, y la libertad a nuestro pueblo.

Yo tengo hoy, más que nunca, fe en la victoria, y plena confianza en obtenerla; y con vosotros, soldados, oficiales y jefes, comisarios y delegados políticos, combatientes todos de la 11 División, veteranos y reclutas, estoy orgulloso y contento; sé que todos dais gustosos vuestras vidas por nuestro triunfo y ponéis el mismo entusiasmo que pongo yo en la lucha.

Camaradas, cuando a nuestra vista se abre el panorama magnífico de nuestro triunfo, cuando en esta Sierra, donde precisamente hace un año luchábamos en condiciones tan inferiores al enemigo, ahora lo derrotamos, no podemos dudar de nuestra victoria.

Con nuestra aviación y nuestros tanques, nuestros cañones y ametralladoras hemos abierto el camino. Por él marcharemos todos, con ánimo resuelto y pulso firme, y nada ni nadie nos hará renunciar al triunfo, que forjaremos con nuestras armas y con nuestra voluntad.

¡Adelante, pues, camaradas, por la libertad y la independencia de nuestra patria! ¡Viva el aniversario de nuestra lucha contra la reacción, el fascismo y la barbarie! ¡Viva la República! ¡Viva el Ejército Popular! ¡Viva nuestra gloriosa 11 División! ¡Viva el Quinto Cuerpo de Ejército!

Vuestro jefe,

ENRIQUE LISTER



Nuestras banderas no las manchará el enemigo



Miliciano de 1936

He aquí a un miliciano de aquellos días heroicos y entusiasmados de lucha. Toda su indumentaria militar consisten en el mono de trabajo, un gorriño de cuartel y un fusil. En él está simbolizado el momento histórico en que el pueblo español empuña las armas para abatir a un grupo de militares traidores a su patria. De aquel miliciano surgió la raíz y el nervio de nuestro glorioso Ejército Popular. La guerra ha hecho del miliciano de ayer el jefe de hoy. En el aniversario de nuestra lucha recordamos con emoción a los hombres gloriosos y heroicos de los combates de la Sierra y de las duras jornadas de Talavera; a los años los caídos, que hicieron del heroísmo y el sacrificio su norma fundamental. La guerra, nuestra guerra de independencia, ha clavado en nuestra carne y en nuestro espíritu sus mejores enseñanzas. El miliciano de ayer es el gran soldado de hoy, que librará a nuestra patria de los invasores

El Batallón Thaelmann a través de un año de intensa lucha

Hoy se cumple un año de nuestra lucha titánica de independencia. El Madrid trabajador, que tantas pruebas había de dar de su heroísmo en el curso de la guerra, acudió a la voz de sus organizaciones y partidos a aquellos sitios donde el militarismo había conseguido hacerse dueño, y lo aplastó en breves horas.

El fascismo veía en el Guadarrama fácil camino para acercarse a Madrid, y allí corrió el pueblo con las primeras armas conseguidas.

En Somosierra, Navacerrada y Guadarrama estuvo el paso de quienes creían la aventura un sencillo paseo militar.

Y de aquellos grupos de hombres, carentes en su mayoría de toda ciencia militar, pero armados por el ideal tan hondamente sentido, iban saliendo los batallones que, agrupados en el glorioso Quinto Regimiento, habían de ofrecer a la República democrática una cantera de hombres invencibles. Y el Batallón Thaelmann fué un batallón del Quinto Regimiento.

Su actuación comienza en la Sierra; al frente de él va un hombre curtido en las luchas contra la reacción: Modesto.

Peguerinos conoce bien el heroísmo de estos valientes milicianos.

Septiembre: las castas militares, impotentes ante el heroísmo del pueblo, no dudan en entregar nuestro suelo al fascismo extranjero. La guerra cambia de carácter y se convierte en lucha por la independencia.

De las guerrillas de la Sierra se pasa a una guerra de invasión. Vienen los días de Talavera; el fascismo emprende el camino a Madrid, siguiendo la línea del Tajo. En su marcha emplea los elementos más modernos de guerra y unidades disciplinadas de ejércitos extranjeros. Y allí marchan a contenerlos los hombres del Thaelmann... Baján de la Sierra a oponer un muro de pechos descubiertos a los tanques alemanes y a las hordas sin patria, ebrias de botín y de sangre obrera. Frente a las modernas máquinas de guerra, los hombres del Thaelmann ofrecen el duro contraste de unos cuantos fusiles adquiridos a costa de tantos sacrificios... Y con esta desigualdad de elementos, y llevando por guía el nombre del jefe querido del proletariado alemán, los valientes del Batallón Thaelmann resisten y aun tienen bríos para atacar a fuerzas tan manifiestamente superiores.

Talavera, Toledo, Los Alijares... Son otros tantos jalones de la historia de un pueblo que vende cara su libertad. Recordemos el nombre del comandante Pando, que supo conducir al Batallón Thaelmann a tantas victorias.

Ante un ejército poderoso y animado por recientes victorias había que oponer otro ejército regular y en posesión de toda clase de armas.

El Batallón Thaelmann pasa a integrar la Primera Brigada Mixta que manda el comandante Lister.

La defensa de Madrid tiene en los valientes del Thaelmann sus

más esforzados paladines. El mundo se estremece ante la epopeya de un pueblo que a los och meses de resistir a un ejército poderoso no sólo le ha contenido sino que va reconquistando metro a metro el terreno invadido. El nombre del Batallón Thaelmann figurará con caracteres imborrables en la historia de los momentos más dramáticos de la defensa de Madrid.

La histórica frase: «Cada soldado lleva en su mochila el bastón de mariscal», es una feliz realidad en el Batallón Thaelmann. De sus filas han salido jefes prestigiosos, como Modesto, que manda el Quinto Cuerpo de Ejército; Pando, que está al frente de la Novena Brigada de la 11 División, y tantos otros podríamos citar, como el grupo de muchachos que salieron de su seno para integrar los mandos al formarse la 18 Brigada.

En el primer aniversario de nuestra lucha, el Batallón Thaelmann, bajo el mando del querido jefe comandante Aguado, y fiel a la disciplina de la heroica 11 División, sigue la ruta marcada por tantos y tantos valientes que regaron con su sangre generosa el suelo patrio.

¡Viva el Batallón Thaelmann!
¡Viva la gloriosa 11 División!
¡¡Viva el heroico Ejército Popular!!

RAMON MUÑOZ
Capitán del Batallón Thaelmann



He aquí al comandante Modesto cuando mandaba el Batallón Thaelmann, el cual organizó en unión del inolvidable Bárcena. Modesto, el gran jefe de la Sierra y de Talavera, habla a sus soldados, que descansan después de un duro combate.

Organización militar 3.ª de retaguardia

El Ejército da sus primeros pasos de organización. De las filas del Quinto Regimiento nace la Primera Brigada Mixta, primera unidad organizada. Su jefe es nuestro camarada Enrique Lister, el que fué comandante-jefe del Quinto Regimiento.

Las necesidades de la guerra hacen que la organización no sea perfecta debido a los pocos días que se invierten en ella, pero aun pasando por estos inconvenientes, la Primera Brigada, a través de todos sus hechos, demuestra la importancia que tiene la organización en el Ejército.

Comienza a escribir su magnífico historial guerrero en Getafe y Seseña, donde dejó sellado con su heroísmo el nombre de la Primera Brigada Mixta.

Sigue su actuación con la toma de Villaverde. En este frente el trabajo político y cultural hacen más fuerte nuestra Brigada. La creación de escuelas—en su lucha contra el analfabetismo—, bibliotecas, periódicos murales y el periódico de la Brigada, hacen de nuestros combatientes el perfecto soldado.

El camino marcado por los héroes caídos es seguido por nuestros combatientes.

La Primera Brigada Mixta es transformada en 11 División. Sus primeros combates como tal División fueron en el frente del Jarama, donde la invasión extranjera

acumuló sus mejores elementos; pero la 11 División no sólo supo contener al enemigo, sino que le asestó los más duros golpes.

En este frente se desarrollaron los combates más duros que se han librado en la defensa de Madrid. Nuestros soldados supieron mantenerse firmes en sus puestos. El ejemplo de los héroes caídos, el comandante Cruz, Pérez, comisario político Sánchez y otros, quedó grabado en nuestros combatientes.

IMPRESA PASAREMOS

Noche helada, soplos de viento. Primera Brigada, 5.º Regimiento.
Humo en las trincheras, voces ahogadas, la voz de Castuera está mareada.
Curvos espinazos, luces de reflejos, roncacos morteros aznaban a lo lejos.
Y en las madrugada dadas de diciembre dando cabezadas un fusil se duerme.
Noche helada, soplo de viento. Primera Brigada, 5.º Regimiento.

AURELIO BARRIS



Escritores extranjeros visitando el frente de Villaverde, acompañados del comandante Lister y de los comisarios políticos Carlos y Puente.



La foto recoge el momento en que el gran poeta Rafael Alberti recita una de sus poesías a los soldados de Villaverde, con motivo de la entrega de una bandera a la Primera Brigada Mixta del Ejército Popular.

Una interesante carta del hijo de Alcalá Zamora

«Cuando hace meses yo dejaba el hogar familiar para venir a España a sumarme a las filas del Ejército leal, no lo hice sin merecer por tu parte una repulsa que equivalía a una condenación que no quedó encerrada en los límites del ámbito familiar, sino que tuvo toda la resonancia de la Prensa internacional.

Hoy yo me dirijo a ti con la misma publicidad preguntándote si hice bien o si hice mal, porque mi conciencia me dice cada vez con más fuerza que hice bien. Ya era mi juncio un deber de ciudadanía defender a un Gobierno legítimo contra la traición de unos fasciosos. Más sagrado aún era prestar la ayuda, por pequeña que fuese, a un pueblo que defendía su vida y su derecho a ser libre y a regirse él mismo frente al intento criminal de sumirlo en la esclavitud para explotarlo por unas docenas de aristócratas, banqueros y generales desleales.

Pero hoy hay algo más. Hasta ti habrá llevado la Prensa la noticia de lo que para mí ha sido realidad vista por mis ojos y palpada con mis dedos: la invasión extranjera.

España está hoy invadida por Alemania y por Italia. España defiende su independencia. Esta verdad ha llegado al último rincón del mundo y yo he sido testigo de toda su crudeza.

Peleeando contra los alemanes en el Jarama y contra los italianos en Guadalajara, yo he visto lo que es estar un país invadido, y he recibido la vergüenza, la rabia y la indignación de que quienes abrieron las puertas al ejército conquistador se den a sí mismos el título de nacionalistas. En la provincia de Guadalajara, sobre todo, las divisiones del Ejército italiano han actuado, y siguen actuando, como fuerza de conquista. No hemos encontrado en todo nuestro avance ni un solo soldado español, ni un vestigio de división española; nada que pudiera hacernos creer que estamos en una guerra civil. Era la verdadera guerra de independencia, con las ciudades ocupadas por la fuerza de un ejército regular extranjero, con los habitantes horrorizados, ocultos en las cuevas de sus casas humildes, con el saqueo, que no respeta ni las reliquias históricas y artísticas, como ha ocurrido en Brihuega; con

las poblaciones civiles ametralladas, asesinadas por la aviación invasora. En una palabra: el horror trágico de aquella agresión a Abisinia, que nosotros tantas veces comentamos para condenarla, es el espectáculo que yo he tenido ante mí en los campos de la Alcarria.

Pero España no será Abisinia. España no será conquistada, porque el pueblo español se siente con la fuerza necesaria para arrojar al invasor y se ha puesto en pie como un solo hombre dispuesto a que España no sea más que suya. Y es con ese pueblo con el que yo estoy, con ese pueblo que hoy derrama su sangre y sufre todas las penalidades de la guerra para que no vengamos a ser de nuevo a robarnos el fruto de nuestro suelo y el producto de nuestras minas; para que no seamos un pueblo de esclavos obligados a trabajar sin descanso para el amo; para que no sea desmembrado el territorio nacional; para que España sea un país libre y no una colonia. Yo estoy con estos héroes anónimos, estos soldados del Ejército del pueblo, que bajo el frío durísimo han salido de sus trincheras encharcadas, rotos, enfermos, febriles, con los pies y las manos hinchados, y así han reconquistado para España centenares de kilómetros cuadrados. Estoy con este pueblo que repite ahora su gesta de la guerra de la Independencia, arrojando de su suelo al Ejército invasor y forjando las bases de su nueva vida.

Yo soy feliz luchando en las filas del Ejército popular; lo soy porque cumplo con mi deber de español. Todos los que abandonen a España, los que táctica o expresamente ayuden a los invasores, más xime cuando se han ocupado puestos tan altos como el de Presidente de la República, no tienen derecho en este momento histórico a llamarse españoles. Hoy más que nunca estoy seguro de la victoria del pueblo español, que no sólo será la victoria de España, sino también la victoria de la democracia universal.

JOSE ALCALA CASTILLO
Teniente de la Segunda Brigada de la 11 División



En un local de Villaverde. El comisario político, Santiago Alvarez, pronunciando unas palabras en el acto de incorporación de José Alcalá Zamora, hijo del ex presidente de la República, a la Primera Brigada Mixta del Ejército Popular.

5.º Regimiento

En el aniversario de nuestra guerra no podemos por menos de recordar al glorioso Quinto Regimiento, base y firme puntal para la formación de nuestro Ejército Popular. Cuando todos íbamos sin orden ni concierto, con un desconocimiento casi absoluto, no ya de la táctica militar, sino hasta del manejo de las armas de fuego; cuando la traición nos rodeaba en nuestro propio campo, surgió el Quinto Regimiento, preparando militarmente a costa de sacrificios miles de hombres, creando mandos, cuadros militares y dando el primer paso para crear el Comisariado, realizando la labor más formidable que se ha dado en el mundo.

En aquellos momentos de confusión, él empezó la campaña contra el analfabetismo y proclama. A su lado se cobijaron

los mejores batallones, los mejores hombres: nuestro Lister, Carlos, Castro, Galán y otros tantos de sobra conocidos y que tanto han hecho y hacen por salvar nuestra independencia.

Nuestra 11 División salió del Quinto Regimiento; nuestros hombres, de allí surgieron; allí aprendieron a luchar, a vencer y morir. ¿Cómo en el aniversario de la traición de aquellos generales de cartón, pintarrajeados de purpura, vamos a olvidar a nuestro Quinto Regimiento?

El Quinto Regimiento no ha muerto, perdurará siempre en el corazón de nuestro pueblo, que lo forjó con su sangre y su valor.

AGUADO

Comandante del Segundo Batallón de la Novena Brigada.

ORGANIZACION

La labor de organización del nuevo Ejército en ninguna unidad como en la Primera Brigada Mixta se ha podido apreciar. Empezada a organizar el día 14 de octubre, tuvo que salir contra el enemigo doce días después, ya que las circunstancias imperiosas de la guerra así lo reclamaban. Como fácilmente se supondrá, en doce días no hay tiempo ni para preparar una compañía de infantería, y, sin embargo, los éxitos de la Primera Brigada se sucedían uno tras otro. ¿A qué era debido esto? Simplemente a la labor de un hombre que, inspirado en una firme línea política de clase, la transmitía a sus inferiores, cuidándose al mismo tiempo de comprobar si eran cumplidas. Sobre los campos de batalla y entre los silbidos de las balas, o en los momentos de calma, se trabajaba intensamente en preparar en la conciencia del soldado el porqué de su lucha, lo cual constituía un arma de lucha insuperable.

Esto unido a la autoridad indiscutible de un hombre que era querido y respetado por todos sus soldados, entre los cuales vivía, por ser un auténtico hijo del pueblo trabajador, y a los cuales les inspiraba la confianza necesaria por sus actos en beneficio de la Brigada.

Desde mi puesto de ayudante

de E. M., primero; de jefe de E. M., segundo; y de jefe de la Primera Brigada, tercero, he podido seguir paso a paso y conocer al mismo tiempo toda la lucha que la Primera Brigada y su comandante - jefe, Lister, han sostenido hasta constituir la mejor unidad del Ejército Popular, que es nuestra Brigada.

Esto enseña que, como dice nuestro querido jefe Lister, no hay «soldados malos», sino «jefes malos». Y, como es natural, con esta consigna nos hemos tenido que cuidar muy bien de cumplir militarmente cuantas órdenes nos daba el mando superior, sin olvidarnos también ni por un momento de que los soldados son camaradas nuestros y que nadie somos imprescindible en nuestro cargo.

De la insuperable organización de esta unidad hablan claro Villaverde, El Pardo, Cerro Rojo, La Marañosa, Jarama, Brunete, etcétera.

J. RODRIGUEZ

Comandante-jefe de la Primera Brigada

EL TELEFONO DE NUESTRA

IMPRESA ES EL NUM. 15855



El comandante Lister con su Estado Mayor y jefes de la Primera Brigada. Algunos han caído para siempre, cumpliendo con su deber de antifascistas.

LOS ACEROS

Al comandante Márquez Siempre a sus órdenes.

Cuando las primeras luces de un amanecer incierto hacían siluetear las alturas próximas, los hombres que de la ciudad venían, tomaban posiciones. Vamos hacia lo desconocido a fuer de ser conocido.

Órdenes en voz baja. Palabras justas, concisas. Solamente las necesarias. El rostro serio, cejino, tostado por el sol y el viento, del comandante Márquez, es un enigma. Olor a resina. Nuestras retinas, cansadas por el insomnio, se acostumbran a ver. Pinos a la derecha, enfrente, detrás. Sierra de Guadarrama, Jaras y tomillos dificultan el camino.

En el suelo, clavada, flamea al viento una bandera roja. Se lee un letrero blanco: Brigada de La Victoria. Desafía al viento. En su vuelo se guardan Los Aceros. Los gloriosos Aceros.

Ya es agosto. Somos casi veteranos.

Cuando la tarde cae, el hilo telefónico tras órdenes. Primera compañía en marcha. Salimos a la cañada. Ascendimos por riscos. Un claro que es como estepa en un bosque. El enemigo acecha. Rompe el silencio el tableteo de una ametralladora. Y, entonces, muchas bocas de fusiles mercenarios enfloran el ca-

mino de nuestras vidas. Somos Aceros, lo sabemos.

En los fulgores rápidos de mi disparo prendemos nuestro entusiasmo. Un camarada, símbolo del trabajo, se dobla a mis pies. No pensaré más. Una camarada pone el alma en cada disparo. La veo pegada a una roca, a mi derecha. Somos de Acero. Los morteros llevan prendidos en sus aspas el destino de todos nosotros. Polvo, piedras. Cesa el combate. Camaradas heridos, cortejo triste. Allí arriba quedan los más y los mejores.

Al pasar por la comandancia, nuestra bandera flamea con más impulso que nunca. En su centro hay unas manchas más rojas que la misma bandera. Gotas de sangre del bautismo del fuego.

Julio, 1937. Batallón de la Victoria. Hombres de aquellos, bastantes. Otros marcharon para siempre. Tu bautismo de sangre.

Bautismo de fuego fué el principio de una trayectoria clara, segura. Al recordar aquellos momentos hago una pausa y concedo un margen al margen de mi corazón, a aquel hombre de bondad infinita que en vida se llamó Miguel Valverde.

Eramos de Acero...

LACALLE



MANUEL PUENTE

Manuel Puente, antiguo copiarario de nuestra unidad, cuando ésta era Primera Brigada Mixta, modelo de abnegación y trabajo, que con su ejemplo el combatiente loó una buena moral, fué factor muy importante en la formación de nuestros combatientes. Su último ejemplo fué en la toma de Cerro Rojo, donde a la cabeza de nuestros luchadores fué herido en un brazo.

Al cumplirse el año de nuestra lucha contra el fascismo dedicamos un recuerdo a los héroes que con su sangre nos marcaron el camino de la victoria.

Hombres de la 1.ª Brigada

Nació la Primera Brigada allá por el mes de octubre del 36, cuando un conglomerado de batallones de tal o cual marchaban al frente osentando como bandera nombres de héroicos hijos del pueblo que cayeron por nuestra libertad. ¡Honor a nuestros héroes!

Mucho heroísmo, pero sin cohesión ni unidad de mando. Para vencer necesitamos organización, disciplina, mando único. De heroísmo a los hijos del pueblo no se les puede pedir más.

18 de julio del 36, grupos armados; 20 de julio, dos días han bastado para ver claro nuestros defectos y corregirlos.

Quinto Regimiento: Ejército Popular, compañías de Acero, organización militar, disciplina, jefes, soldados. Lister, Puente, Valverde, batallones de la Victoria, Thaelmann, Amanecer, Millieas Gallezas, Primera Brigada. Igual a: Ejército Popular, mando único, disciplina, valor organizado.

Los guerrilleros, que detrás de los riscos de la Sierra le cortan el paso al abusivo Mola, como soldados, paran el avance de los alemanes en El Pardo.

La Primera Brigada tiene un hombre, un jefe: sus soldados le quieren y le respetan. El sabe lo que vale un soldado, un hijo del pueblo. Hay penetración: el jefe manda, su Primera Brigada, sus soldados obedecen. Nuestro Ejército Popular empieza a escribir en su

historia las primeras victorias conseguidas por nuestra Brigada.

Toma de Villaverde, El Pardo: la estrategia y la técnica militar se ve, se polariza con la toma de Cerro Rojo en una persona, en un jefe: Lister; su mano ejecutiva, en el comandante Valverde. Los batallones Thaelmann y la Victoria, nuestros soldados. Esta victoria la escribe Puente con su sangre.

Quedan más, muchas más victorias: Vaciamadría es la felicitación del Alto Mando, Jarama, Guadalajara, Sur del Tajo y, por último, Brunete; decir Brunete es decir la última palabra en arte y en valor militar.

Combatientes de la Primera Brigada. Franco nos conoce y nos teme. A la Primera Brigada de la 11 División la admiran en todo el pueblo antifascista español y en todo el mundo. No olvidad nuestra condición de trabajadores, nuestros sufrimientos pasados, para seguir siempre luchando adelante por ser libres.

Para nosotros, combatientes de la 11 División, nuestros jefes, Lister, Sanfiasco y Rodríguez, son la confianza en la victoria.

Para los trabajadores de las fábricas y del campo, para todo el pueblo antifascista, Lister.

¡Con la Primera Brigada, con la 11 División, con nuestros jefes, adelante hasta la victoria definitiva!

SEVIL

Héroes del Segundo Batallón de la Primera Brigada

En el combate (día 13 de septiembre) entre el Casar de Escalona y Santa Olalla, se distinguieron por su heroísmo: El capitán de la Segunda Compañía, Miguel Valverde Maldonado, que después de ser herido en un muslo continuó a la cabeza de su Compañía hasta una vez conseguido el objetivo, cayendo agotado y desangrándose. El capitán de la Tercera Compañía, Moya, que, al mando de su unidad, fué herido de gravedad, no consintiendo que lo recogieran hasta que se hubiera logrado el objetivo. El alférez Sebastián Campos Terré, que, al mando de su sección recibió una herida de bala en un hombro, que le imposibilitó continuar en dicho frente.

Al camarada Esteva, alférez médico del Batallón, el día 17 de septiembre, a consecuencia del gran número de heridos que había, se le agotaron las vendas, rompiéndose el mono y la camisa para utilizarlos a dicho fin; cuando vió la imposibilidad de atender a más heridos y que el enemigo estaba a muy poca distancia, cogió el fusil de uno de los heridos y se colocó en el parapeto, hasta que una bala fascista le atravesó el corazón.

En un golpe de mano llevado a cabo contra la Casa Blanca y trincheras cercanas al Castillo (Villaverde), se distinguió el cabo Ramón Hernández Ponte, que al caerle a un compañero una bomba encendida fué rápidamente a recogerla, lanzándola contra el enemigo (mes de noviembre, a mediados).

En el combate librado en El Pardo el día 9 de enero, el alférez de antitanques, Enrique Monedero, que, después de haber inutilizado un tanque, cayó como un héroe lanzando bombas de mano; y el soldado de la misma sección, Salvador Juan, que al ver aproximarse a los tanques salió a su encuentro por el lado opuesto al del anterior, cayendo también después de haber lanzado una bomba contra uno de los tanques.

Los soldados Adolfo Lamata y Manuel Fernández (el 13 de febrero) pidieron autorización al comandante para hacer una incursión a las trincheras enemigas y traer un mortero, que en la retirada se había quedado abandonado cerca de las mismas, regresando a las tres de la madrugada con varias cosas recuperadas y el mortero.



El comandante Miguel Valverde

Miguel Valverde, uno de los jefes más queridos, procedía de un ejército que no era el suyo. Por esto, cuando sonaron los primeros tiros de la sublevación fascista, se puso inmediatamente al servicio del pueblo.

A las órdenes del general Mangada, y al mando de quinientos hombres, cooperó a la toma del Campamento de Carabanchel y de otras posiciones de aquel sector. Herido tres veces, tomó parte en las acciones de Peguerinos, Guadarrama y Casal de Escalona. En Guadarrama fué ascendido a capitán, al mando del comandante Márquez.

En la defensa del Hospital de Sangre de Santa Olalla, se distinguió tanto por su heroísmo, que fué ascendido a comandante.

Herido por cuarta vez, murió a consecuencia de las heridas.

Fuó un gran jefe y un gran camarada, ejemplo de heroísmo.

La muerte de Miguel Valverde ha sido y será vengada por nuestros bravos soldados.

NUESTROS MANDOS

Hemos luchado junto al comandante Modesto desde el comienzo de la guerra. En la Sierra y en Talavera. Nuestra actuación ha ido muy unida. El dirigió y organizó el Thaelmann. Con Modesto y con el Thaelmann hemos pasado todos por duras jornadas.

La guerra vuelve a uniros. El Gobierno de la República ha nombrado al heroico Modesto jefe de la Cuarta División, a la que pertenece nuestra Brigada. Para mí, comandante vuestro, no podía haber mayor satisfacción que el ver como jefe de la División al comandante Modesto, nuestro gran camarada, que sabrá dirigir con acierto todas las unidades de la División.

Por la disciplina característica entre nosotros, por nuestra adhesión al Ejército Popular y al Gobierno de la República, el comandante de la Cuarta División, Modesto Guilloto, tendrá la garantía en la Primera Brigada de disponer de todos los hombres, desde el comandante jefe hasta el último soldado del pueblo, para luchar sin vacilaciones por la causa de la España popular.

Camaradas jefes y soldados del pueblo, prometemos la adhesión inquebrantable al jefe de la Cuarta División.

¡Viva el comandante Modesto! ¡Viva la Cuarta División! ¡Viva la Primera Brigada Mixta! ¡Viva el Ejército Popular!

ENRIQUE LISTER

Comandante jefe de la Primera Brigada



Aplastado el acuartelamiento militar en Madrid, comienzan a formarse los primeros batallones — Amanecer, Thaelmann, La Victoria —, que en la Sierra cierran con sus pechos el paso al fascismo.



La Sierra ha sido una cantera de héroes y de épicas hazañas, donde unos hombres mal armados y peor instruidos, escribieron con su sangre la gloriosa consigna de «No pasará».

MILICIAS DE LA CULTURA

Acerca del analfabetismo, no sólo en nuestra División, sino también del resto de España, se ha hablado y escrito tanto, que aunque uno no quiera, tiene que repetir lo ya tantas veces expuesto por otros; pero aun así y todo, vamos a dar una reseña de las causas que motivan esta deficiencia cultural y el número tan elevado de analfabetos que integran el Ejército Popular.

El Ejército Popular, compuesto en su mayoría por hombres del campo, olvidados en absoluto por quienes regían en aquellos tiempos los destinos de este heroico pueblo de llevarles un poquito de luz a sus cerebros, para que sintiesen unos ideales y despertaran en ellos unos anhelos de libertad y justicia, que el caciquismo rural quería a toda costa permaneciesen sumidos en la más completa oscuridad, para así poder con más facilidad disponer a su antojo de esa fuerza dormida, que el día que despertase sabía

muy bien el capitalismo que su poderío habría terminado, perseguían, no sólo al campesino, sino también al maestro consciente de su labor y que sintiendo plena responsabilidad de su cargo, quería hacer llegar a la aldea ese afán de justicia, y despertar en sus alumnos ese impulso creador, aprovechar las aptitudes que permanecían inertes; y era por esto, por cumplir con su deber, por lo que al maestro se le perseguía, y a veces se le encarcelaba, intentando así vencer la moral elevada, la energía creadora, el espíritu alegre y optimista que precisa todo maestro que siente de veras vocación a la enseñanza, convirtiéndolo en un ser inferior, desilusionado, angustiado y vencido. Síntomas estos que hacían de la labor del maestro una cosa muerta, distanciando la intimidad constante que debe existir entre el profesor y el alumno, por el gesto malhumorado y además tosco que

aquél solía poner en el trato con el niño, haciendo de esta manera que éste sintiera una profunda aversión por la escuela y el maestro.

Este desdén y antipatía por todo lo que significase cultura terminó cuando el pueblo en armas supo hacer frente a todos aquellos que querían tiranizarle y le negaban la más pequeña parte de saber a que tiene derecho todo ser humano.

Por eso el Gobierno del Frente Popular, comprendiendo e interpretando fielmente las ansias del pueblo, quiere acabar lo más rápidamente con ese mal, humillante para España, que es el analfabetismo, empezando por desterrar de las filas del glorioso Ejército Popular, para lo cual ha creado las Milicias de la Cultura.

Relatadas ya de una manera sucinta las causas influyentes en el analfabetismo, que en general, y por desgracia, imperaba en España, voy a entrar en el terreno de nuestra División.

Las causas, como puede presumirse, son idénticas a las ya mencionadas, por ser, como hemos dicho, hijos del campo la mayor parte de los individuos que forman nuestra División, y más principalmente desde la incorporación a filas de los reclutas que vienen con esta tara, que los maestros de los distintos batallones, con su esfuerzo constante y sin desmayo, sabrán borrar.

Desterrar de nuestras filas la ignorancia tropieza con serias dificultades y pequeños problemas que poco a poco tienen que ir resolviéndose, gracias principalmente al empeño e interés que han puesto tanto los comisarios como los delegados y jefes militares para que esta magna obra salga adelante y sea nuestra División la primera en poner al soldado los medios para ampliar y extender sus horizontes hacia otra nueva vida más humana y feliz, por medio de la cultura.

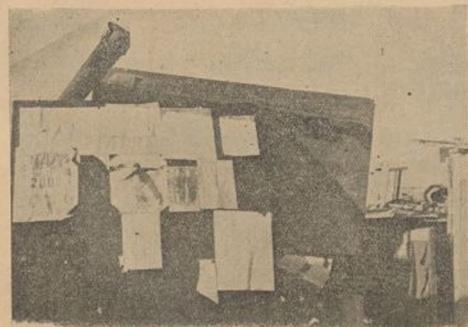
Uno de los problemas con que se tropezaba al principio fué la falta de maestros; problema que quedó resuelto de una manera parcial, porque si bien es verdad que hoy existe ya uno por batallón, con esto no es suficiente, ya que hay batallones en que, por el número tan elevado de analfabetos, se necesitan hasta cuatro maestros para que puedan rendir un buen provecho; pero esto queda salvado en parte por los delegados de cultura de compañía que se han nombrado.

En las diferentes visitas de inspección que realicé últimamente pude observar que las clases se daban con bastante normalidad; no obstante el enorme trabajo que para un solo maestro supone el dar clase a más de cien alumnos, ya que el tanto por ciento de analfabetos que hay en la División viene a ser, por término medio, de un 30 a 35 por 100; aunque hay alguno, como el escuadrón de Caballería, que se eleva a un 75 por 100, siendo el Cuarto de la Primera Brigada el que menor tanto por ciento de analfabetos tiene.

En estas visitas, y en charla con los maestros, les recomendé que se atuviesen siempre a los intereses del soldado: interés que tienen en saber interpretar las cartas que reciben; leer; e interés que tiene el soldado en dar



Los comandantes Cruz y Valverde, héroes del pueblo, hablan con Rafael Souza



En Villaverde se crearon las primeras escuelas para analfabetos. La campaña contra el analfabetismo, iniciada entonces, continúa hoy con más rigor aún en la División.

cuenta a sus familiares y amistades de su situación: escribir. Intercalando en trete quehacer, y si las circunstancias lo exigían, alguna lección ocasional del momento que fuese digna de verdadero interés, empleando para todo esto métodos modernos, es decir, despertando en todo momento la atención y haciendo una clase alegre y distraída, y así vemos cómo los soldados, antes retraídos para asistir a la escuela, sean hoy en día los primeros en exigir que el funcionamiento de las clases sea diario, y más cuando ven casos concretos, como el del soldado José Lázaro Arcón, del Tercer Batallón de la Novena Brigada, que hacía unos veinticinco días que ni apenas sabía coger un lápiz, y al cabo de los cuales muestra orgulloso las cartas que escribe a su madre y a su novia; viendo los demás esta realidad, y lo fácil que es, teniendo voluntad, los soldados se animan y no quieren por nada perder la clase.

Pero aun con todo esto, la obra no es completa, pues no basta que en cada batallón funcione una escuela para que la obra que nosotros perseguimos se cumpla plenamente, para que el desenvolvimiento cultural que nosotros ansiamos haya llegado a su fin; urge, entre otras misiones pedagógicas que se irán articulando a medida que las circunstancias lo permitan, y con la mayor rapidez posible, divulgar y extender el libro, porque una escuela no es completa si carece de biblioteca para el hombre necesitado de leer, ya que una biblioteca atendida y bien cuidada es un magnífico instrumento de cultura, y de este instrumento tan valioso es de lo que casi por completo carecen las escuelas de los distintos batallones, y las pocas que existen casi podemos decir que tienen una vi-

da lánguida y triste; por eso recomiendo a todos los milicianos de la cultura les den a éstas vidas, y que de los pocos libros que en ellas existen participe de sus beneficios el mayor número de soldados posible, sacando de ella el máximo rendimiento.

Otra de las dificultades con que se tropieza es la escasez de material, que también se va solventando de la mejor manera y que con voluntad y constancia se suple, ya que de éste existe una cantera maravillosa observando la vida real, reflexionando sobre los hechos, que ellos harán la clave de muchos problemas, encontrando para la labor cotidiana lo que no darán nunca los libros de texto, desarrollando de esta forma la actividad y la espontaneidad del alumno, haciéndole que no sólo sea participe, sino principal actor de su propia educación.

Ahora, milicianos de la Cultura de la gloriosa 11 División, en que tenéis, por exigencias de la guerra, que hacer un breve alto en el normal funcionamiento de vuestra labor, concentrad vuestras fuerzas y acumulad vuestro entusiasmo, para que cuando volváis otra vez a vuestra lucha sepáis ser dignos de la ardua labor que el Gobierno os ha encomendado, poniendo bien alto el pabellón de la cultura, para que, así como en las gestas militares se admira la valentía de los soldados de nuestra invicta División, sean admirados también por su educación y cultura, convirtiéndose en realidad las palabras pronunciadas por nuestro querido comandante, Líster:

—La 11 División ha de ser la más culta.

Contestando todos nosotros con verdadero entusiasmo:

—¡Y será!

El Miliciano de la Cultura de la División

Novena Brigada

Una vez más los soldados de la 11 División se han cubierto de gloria. Brunete es el último jalón en la carrera de triunfos de nuestras unidades. La alegría, sin embargo, no debe emborracharnos; contentos, sí; satisfechos, jamás. Aún tenemos mucho que aprender, y el que crea sabe lo suficiente no es digno de conducir soldados. En el combate es en donde surgen más fuertemente a la luz los defectos, y al conocerlos nos da ocasión de subsanarlos.

Cada lección aprendida después de un combate debe llenarnos de más orgullo que los éxitos alcanzados. Hay que tener en

cuenta que las batallas decisivas aún no se han librado y que, por tanto, nuestro deber está en prepararnos para cuando llegue la ocasión de mostrar al pueblo, que tantas simpatías siente por nuestra División, que en todo momento estamos a la altura de las circunstancias.

Tenemos un historial glorioso, pero tenemos un futuro que conquistar. Vivamos un poco menos el pasado y dediquemos todos los minutos al futuro, que será tanto más rápidamente nuestro cuanto más voluntad pongamos en el empeño.

PANDO

¡HONOR Y GLORIA A NUESTRA DIVISION!

Con esta fecha recibimos un comunicado del Cuerpo de Ejército de Madrid-Estado Mayor, que dice:

«Al jefe de la División Lister.

El general jefe del Ejército del Centro, en telegrama de la o h. 45 m., me dice:

Felicite en mi nombre al comandante Varela, de la Brigada Mixta de Lister, por su comportamiento ejemplar noche de hoy en la conquista de Espolón (Vaciamadrid), y haga llegar a fuerzas a sus órdenes, igualmente, la expresión de mi satisfacción por su valerosa conquista.

Reciba también mi felicitación y haga presente a esas fuerzas que para su satisfacción y estímulo de cuantos se hallan bajo mi mando se hará una citación en la orden general de mañana.

Fecha y una antefirma que dice: «De orden de S. E., el jefe de Estado Mayor; P. o., el jefe de la sección de operaciones, teniente coronel José Fontán.» También tiene un sello que dice: «Cuerpo de Ejército de Madrid. Jefe de Estado Mayor.»

9 de febrero de 1937.—El comandante jefe de Estado Mayor.»

La primera actuación de nuestra División ha constituido un nuevo triunfo.

El Segundo Batallón de la Primera Brigada, los ya veteranos muchachos de la Victoria, al mando del comandante Varela, han demostrado que superarán la labor hecha hasta ahora como Brigada. Todos los batallones de la 11 División darán muchos días de triunfo a la causa antifascista.

¡Honor y gloria a la 11 División-Lister!



En Guadalajara las tropas de Mussolini dejan en nuestro poder gran cantidad de prisioneros.



El comandante Varela, del Segundo Batallón de la Primera Brigada.

El comandante Cruz

Un héroe más: el comandante Cruz, muerto en el Jarama en los últimos días de febrero. Natural de Lisboa (Portugal), era obrero metalúrgico educado en el ambiente revolucionario de los Sindicatos y más tarde en las Juventudes Comunistas portuguesas.

Elemento destacado en las luchas políticas de su país, fué desterrado por el general Carmona a Africa. Pero logró evadirse y cruzar las fronteras españolas.

Al estallar el movimiento, actuó en la toma del Cuartel de la Montaña y en Alcalá de Henares. Enrolado como miliciano en el 5.º Regimiento, actuó en Somosierra. Más tarde, en Guadarrama, como sargento. Herido en Talavera, fué ascendido a capitán y luego a comandante.

Heroico luchador, tuvo una muerte heroica, digna de su historia.

El capitán Francisco Asensio

Francisco Asensio Alvarez fué capitán de la Primera Compañía del Batallón Heredia. En los combates de La Marañosa cayó herido de un balazo. Sabedor de que su Batallón iba a entrar en combate en Guadalajara, olvidó su convalecencia y se escapó del hospital para correr a ponerse al mando de su Compañía. Con ella llegó a las puertas de Trijueque apenas iniciada la primera operación ofensiva. Resistió allí con su Compañía cuatro horas seguidas, y apenas sin municiones. Hasta que una bala enemiga le seccionó la vida. Ya en Madrid su cadáver, entraban los soldados de su Compañía en Trijueque y Grajanejos. Fué un valiente, que hará inmortal el nombre de nuestra División.

El comandante Gumersindo Carmona

Iniciada la rebelión militarista, intervino notablemente en la toma del Cuartel de la Montaña. Poco después, ingresó como miliciano en las Milicias Gallegas. Participó, en evidencia constante de su gran valor, en las acciones de Toledo, Maqueda, Seseña, Torrijos, Bargas, etcétera. Siempre con la aprobación de sus compañeros, continuó batallando de ascenso en ascenso, hasta llegar a comandante del Batallón Gallego. Sabedor de que el enemigo pretendía cercar Madrid, abandonó la convalecencia de una operación, y corrió a participar en su defensa. Poco después tomaba parte en las acciones del Jarama, donde cayó herido de muerte.

EN GUADALAJARA

Cuando Lister recibió la orden de trasladarse con sus fuerzas a Guadalajara, la situación en este frente no era nada agradable. Las divisiones italianas, con potentes medios de combate y transporte, amenazaban gravemente las posiciones de las fuerzas republicanas.

Fuó la Segunda Brigada, hoy Novena, la que, después de haber intervenido en los victoriosos combates del Jarama, mandada por el comandante Gonzalo Pando, lanzó sus magníficos soldados sobre las posiciones enemigas, causándoles duro quebranto. Trijueque, primer escalón recorrido por nuestras fuerzas en las grandiosas jornadas del mes de marzo, pusieron a prueba

el temple de estos magníficos combatientes. Multitud de ametralladoras, cañones, caretas contra los gases y prisioneros, fueron el formidable balance que los soldados de esta Brigada hicieron inclinarse a su favor, a pesar del frío y las inclemencias del tiempo.

Derroche de heroísmo y una voluntad férrea de vencer hicieron caer otras importantes posiciones enemigas: Grajanejos, Ledanca, etcétera.

Héroes como Antonia Portero, muerta a las puertas de Trijueque; comandante Balaguer, herido, se señalaron con su sangre el camino victorioso de la libertad y la independencia.

ANTONIA PORTERO Héroe del Garabitas



Antonia Portero Soriano murió el 14 de marzo último frente a Guadalajara. Era delegado político de la Compañía de Ametralladoras en el Batallón José Díaz, de la 11 División, y pertenecía a él desde su fundación, 20 de noviembre de 1936. Vino a este batallón de las Milicias, 20 de julio, en las que había ingresado el 10 de agosto. Anteriormente había estado en la Sierra, donde resultó herida en las piernas.

Verdadera heroína, fraguada en los combates más duros del Guadarrama, Peguerinos y Casa de Campo, cayó para siempre en Trijueque, frente a las tropas invasoras de Italia.

Luis Cordovilla, comisario del Tercer Batallón de la Segunda Brigada de nuestra 11 División, y el comandante del mismo batallón, camarada Cuesta, no pueden faltar en este cuadro de honor de los héroes.

Cuando recorrian los dos juntos las posiciones donde su batallón, después de duros combates, se fortificaba para asegurar el terreno conquistado al enemigo, las balas fascistas segaron sus vidas, llenas de juventud.

Los dos eran miembros de la misma organización: de la J. S. U. y del partido comunista.

Cordovilla y Cuesta eran lo que deben ser un mando político y un mando militar: competencia absoluta, pericia militar y valentía.

Por su muerte sus soldados lloraron de coraje. Y aún no ha acabado el furor combativo que les llevó a la venganza de la muerte de dos jefes tan queridos y tan cumplidores del deber.

Nuestra unión con la retaguardia

El 12 de marzo, se celebró en Torija una reunión de delegaciones de soldados con stajanovistas de las fábricas. Estaba presente el camarada Lister y el comisario de la División, camarada J. Carlos Contreras.

El 6 de abril, con motivo de las maniobras militares organizadas por el Estado Mayor en Cabanillas, se dió una alocución a las tropas, a cargo del comandante Rodríguez, Pando, Lister y Santiago. Intervino la banda.



Propaganda realizada por nuestra División en las filas enemigas del frente de Guadalajara

La Novena Brigada reconquista para España el pueblo de Trijueque

Sobre Trijueque, el pueblo bravamente arrebatado por nuestros soldados a los invasores, el pueblo enclavado en el límite transitorio de España y la Italia fascista, los aviones de Hitler y Mussolini han descargado toda su rabia e impotencia en forma de metralla. Un día y otro—desde que los invasores huyeron ante el empuje de nuestros soldados—los aviones del crimen han venido a aumentar los escombros y el odio y la rabia en el pecho de nuestros soldados. Pero ha sido igual. Trijueque es de España; y lo seguirá siendo por la fe firme de los hombres que lo conquistaron.

Una venganza inútil

Pando, el jefe de la Brigada, nervio y serenidad a un mismo tiempo; el hombre que con quinientos soldados, cansados por tres días de intenso combate hizo huir a los tres batallones de italianos que defendían Trijueque, me dice señalando a los escombros:

—Apenas si nos han hecho víctimas.

Ellos, los aviones del crimen, entrenados en ametrallar a la población civil indefensa, tan ciertos en el asesinato de mujeres y niños, han fallado esta vez.

—Estas casas no tienen resistencia alguna y se derrumban con plena facilidad; pero hay—me dice socarronamente—un «Trijueque subterráneo», y éste sí que es seguro.

—Entonces—apunto—ha sido una venganza inútil.

—Sí—dice un soldado—; pero no por falta de mala intención.

Pisando barro y escombros, escombros y barro, salimos del pueblo hacia las avanzadillas. Una lluvia fría, menuda, nos golpea insistente el rostro. Por una loma parda, pelada, los soldados suben hacia las trincheras de primera línea.

—¿Qué, y las divisiones motorizadas no se atreven a venir?

—¡Ca! ¡Eso tienen motorizado hasta el miedo!

Ur Trijueque subterráneo

Por debajo de las casas, de las calles, de la plaza, del Trijueque sobre la tierra, a la luz y al aire, hay un Trijueque subterráneo, laberíntico, lleno de sombras y de entradas y salidas laberínti-

cas también; un Trijueque ignorado que es una verdadera fortaleza contra los cañones y la aviación. Aquí vivieron noches y noches (la luz no llega al Trijueque subterráneo) en perpetua angustia los vecinos de este pueblo, mientras los forzados de Mussolini ocupaban las casas y las calles. Cuando los soldados de España entraron victoriosamente en el pueblo, los vecinos salieron a la superficie, al Trijueque suyo, de antes, al que está sobre la tierra, a la luz y al aire. Los «forzados de Mussolini», «las divisiones motorizadas» invadían precipitadamente el «Trijueque subterráneo».

He procurado hablar con algún vecino de este pueblo. No he podido. Quedan aún algunos; pero éstos sólo quieren—con cuánto dolor—alejarse de su pueblo, del pueblo que estuvo en poder de los invasores.

Los primeros que entraron en el «Trijueque subterráneo»

—Yo estaba en la plaza—me dice Miguel Ruiz—cuando se me acercó una mujer diciéndome que si quería bajar con ella a la cueva, pues le daba miedo. Bajé con ella. Oí ruido; pero me dije: «Serán las cabras». Seguimos bajando, cuando, de pronto, me encuentro de cara con un italiano. Le apunto, y él me dice alzando los brazos: «Ser forzatti». Y como éste tres más. En total, cuatro, que estaban allí escondidos.

Otro soldado, Antonio Moreno. Bajaba a las cuevas y a los italianos que encontraba les llamaba hermanos, abrazándolos.

—¡Muera Mussolini!—decía Antonio.

—¡Muera!—gritaban los italianos en voz baja, como si temieran ser oídos.

Los brazos de este soldado se abrían para abrazar a los soldados que momentos antes podían haberlo matado. Como se han abierto los de España para abrazar a los «forzados de Mussolini», a quienes éste dió un fusil para emplearlo contra nosotros; pero jamás podrá darles un odio, su odio, contra un pueblo que por encima de las balas y de los cañonazos les llama hermanos.

JUAN PAREDES

Sanguinario Mussolini

Ven a Guadalajara, dictador de cadenas, carcelaria mandíbula de canto; verás la retirada miedosa de tus hienas, verás el apogeo del espanto.

Rumorosa provincia de colmenas, la patria del panal estremecido, la dulce Alcarria, amarga como el llanto, amarga te ha sabido.

Ven y verás, mortífero bandido, ruedas de tus cañones, banderas de tu Ejército, carne de tus soldados, huesos de tus legiones, trajes y corazones destrozados.

Una extensión de muertos humeantes: muertos que humean ante la colina, muertos bajo la nieve, muertos sobre los páramos gigantes, muertos junto a la encina, muertos dentro del agua que les llueve.

Sangre que no se mueve de convertida en hielo. Vuela, sin pluma, un ala numerosa roja y audaz, que abarca todo el cielo y abre a cada italiano la explosión de una fosa.

Un titánico vuelo de aeroplanos de España te vence, te tritura, ansiosa telaraña, con su majestuosa dentadura.

Ven y verás sobre la gleba oscura alzarse como fósforo glorioso, sobreponerse al hambre, levantarse el barro, desprenderse del barro con emoción y brío, vividas esculturas sin reposo, españoles del bronce más bizarro, con el cabello blanco de rocío.

Los verás rebelarse contra el frío; de no beber, la boca dilatada, man vencida la sed con la sonrisa; de no dormir, extensa la mirada, y destrozada a tiros la camisa.

Manda plomo y acero en grandes emisiones combativas, con esa voluntad de carnicero digna de que la entierren las más sucias salivas.

Agota las riquezas italianas, la cantidad preciosa de sus seres; deja exhaustas sus minas, sin nadie sus ventanas, desiertos sus arados y mudos sus talleres.

Enviada y desangra tus mujeres; nada podrás contra este pueblo mío, tan sólido y tan alto de cabeza, que hasta sobre la muerte mueve su poderío; que hasta del junco saca fortaleza.

¡Pueblo de Italia, un hombre te destroza, repudia su dictamen con un gesto infinito! ¡Sangre unánime viertes que ni roza ni da en su corazón de teatro y granito! ¡Tus muertos callan clamorosamente y te indican un grito liberador, valiente!

Dictador de patibulos, morirás bajo el diente de tu pueblo y de miles. Ya tus mismos cañones van contra tus soldados y alargan hacia ti su hierro los fusiles que contra España tienes vomitados.

Tus muertos a escupirnos se levanten; a escupirnos el alma se levantan los nuestros de no lograr que nuestros vivos canten la destrucción de tantos eslabones siniestros.

MIGUEL HERNANDEZ

Homenaje a la 11 División después de los combates victoriosos de Guadalajara

El 25 de marzo se celebró en el Monumental un acto-homenaje a la 11 División. La camarada Antonia Sánchez, después de saludar en nombre de las mujeres antifascistas, dijo que un Ejército que sabe por qué lucha y tiene jefes como Lister, Carlos, Modesto, «El Campesino» y otros tantos, debe vencer forzosamente.

Propuso para ocupar la presidencia al comandante Modesto. Después de guardar un minuto de silencio en memoria de los antifascistas caídos, el comandante Modesto dijo que se celebraba este acto como homenaje a todas las fuerzas que combatían en el frente de Guadalajara, fuerzas que han demostrado cómo están dispuestas a vencer.

ENTREGA DE LA BANDERA

Hizo uso de la palabra Abilia Peraíta para ofrecer la bandera. «Yo te pido, Lister—dijo—, que la coloques en la catedral de Sigüenza, donde tantos héroes nuestros han sido asesinados.» Al tomar Lister la bandera la banda interpretó «La Internacional». Dijo, después que el homenaje a las Brigadas que él mandaba hacía extensivo a las demás Brigadas, que tan heroicamente se habían portado en Guadalajara.

PALABRAS DE «EL CAMPESINO»

Habló a continuación el comandante «El Campesino». Dijo que nuestras fuerzas tienen una magnífica disciplina y que, por tanto, nunca retrocederán, aunque los invasores vengan bien pertrechados.

PALABRAS DE SANTIAGO ALVAREZ

Habló Santiago Alvarez, haciendo un elogio a la labor de los comisarios de Guerra, que han demostrado ser los primeros en avanzar y los últimos en retroceder. Dijo a continuación que las fuerzas del Ejército Popular son mucho más humanas que las fuerzas de los que luchan contra nosotros. Nuestros soldados, que afianzan la puntería cuando disparaban contra los italianos, los abrazaban cuando caían en su poder.

DISCURSO DEL COMANDANTE CARLOS

Habló a continuación el comandante Carlos. «Podemos afirmar—dijo—que el enemigo ha fracasado en su octava ofensiva. La primera, en Somosierra; la segunda, en Guadarrama; la tercera, en Peguerinos; la cuarta, en Las Rozas; la quinta, en la Casa de Campo; la sexta, en Villaverde; la séptima, en el Jarama, y la octava, en Guadalajara. Y han fracasado en todas. En el frente de Guadalajara hemos derrotado a tres divisiones italianas. Aquí se ha demostrado que la teoría mussolinista y el fascismo italiano no son invencibles.

ADHESIONES

Modesto dió lectura a numerosas adhesiones recibidas y dijo que bajo la dirección de Miaja, de Rojo y de Antón, logremos la victoria.

La banda de la 11 División clausuró el acto interpretando el «Himno de Riego» y «La Internacional».



Prisioneros cogidos en Trijueque.

Marzo, 1937.

NUESTRA GUERRA HACE DE SOLDADOS COMANDANTES



Lister-Modesto, dos héroes, en Talavera, donde los pechos eran la única barrera contra los invasores.

ENRIQUE LISTER

Parece decir: ¡Adelante! Es todo un hombre. Uno de esos hombres que sólo una guerra civil, un gran movimiento de masas, un pueblo entusiasta y heroico hacen salir a la superficie. Oro que sale del cráter de un volcán, entre lava y fuego. Un nombre que los milicianos pronuncian con orgullo. Fuerte, sereno, duro: un atleta de la revolución, un gran capitán de nuestra guerra de independencia nacional.

Recuerdo un día de verano, en el cuartel de Francos Rodríguez, hormiguero de héroes y de valientes, estadio de disciplina y de organización, se presenta un hombre haraposo, sucio, sin afeitar. Es un miliciano que se olvidó de prenderse las estrellas de teniente, que de tanto estar en las trincheras se ha confundido con la tierra; que de tanto estar en la primera línea de fuego huele a pólvora. Se presenta a sí mismo:

«Soy el camarada Lister, del partido comunista; vengo de Cuadarrama y vuelvo a Cuadarrama. ¿Tiene la Comandancia del Quinto Regimiento algo para allí? Le miro fijamente. Tiene un rostro que no se olvida nunca. Líneas rudas, que indican un carácter, una fuerza; un orísol de energías, de firmezas, de tenacidad.

Allá, en el patio, esperan impacientes dos compañías de Acoro, dispuestas a marchar al frente: hombres fuertes, sanos, seguros; pero no tienen jefe. Consulto con el comandante Castro, y lo pregunto a Lister: «¿Te atreves a mandar dos compañías?»

«Si vosotros me preguntáis, significa que creéis en mí, y entonces puedo. Era bastante. Dos días después salía para el frente, y las posiciones que ocupó desde entonces se llamaron en los informes oficiales «posiciones Lister».

Y estubo en Toledo, en Aravaca, en el Jarama, en Villaverde, en el Cerro Rojo, en los frentes de Guadalajara, donde derrotó a las divisiones italianas.

Al día siguiente de tomar Trijueque, cuando la aviación nos destruyó medio pueblo donde teníamos la Comandancia, yo pedí a Lister que me escribiera su biografía. El no sabía el porqué. La escribí casi como un favor de amigo y no logró terminarla, porque el deber le llamó en las primeras líneas, junto a sus milicianos.

«Nació en un pueblo de la provincia de La Coruña, el 21 de abril de 1907. Mi padre, cantero. Mi madre, campesina. A los siete años tenía que subir a los pinos para coger piñas que iba a vender en el pueblo inmediato. A los once años me fui a Cuba, con mi padre. Allí trabajé durante varios años en una bodega, en la que al cabo de catorce horas de trabajo aprovechaba



Detrás de las trincheras improvisadas en los primeros momentos de la guerra, el entusiasmo era casi la única arma del pueblo.

Si muero, moriré orgulloso de mi División

Yo, un soldado más de los que luchan por las libertades del pueblo, quiero, desde estas páginas, expresar mi orgullo de pertenecer a una de las unidades que más glorias tiene en la historia de la guerra contra el fascismo. Esta unidad, símbolo del Ejército Popular, es la 11 División. ¿Quién puede no estar orgulloso en esta unidad, que en cada combate prueba las mieles de la victoria? ¿Quién puede no estar orgulloso de contribuir con su esfuerzo a la derrota, en cada ataque, de los que siempre nos oprimieron? Es un orgullo saberse admirado por un pueblo y verse contemplado por todos los países del mundo, que esperan con ansias las victorias de tan magnífica División.

¿Quién puede estar orgulloso de tener un jefe, un comandante como Lister, el alma de la División, al cual todos estimamos, y cuyo nombre hace temblar a los enemigos del pueblo?

¿Quién puede no estar orgulloso de esta mil veces gloriosa 11 División, que ha vencido a sus enemigos en Villaverde, Aravaca, Cerro Rojo, Jarama, El Pardo, Casa de Campo, etcétera; en todos los frentes de Madrid, y que fué quien le asió el primer mazazo en la nuca al fascismo internacional en sus grandes divisiones motorizadas italianas en Guadalajara? Las últimas victorias por Toledo ponen más alto aún el pabellón de su prestigio.

¡Con qué alegría desafían la muerte!... ¡Cómo avanzan sus hombres entre el fuego mortífero de la metralla, cantando «La Internacional» y los himnos revolucionarios!

Jamás en la historia del mundo podrán encontrarse hechos tan heroicos de hombres que mueren cantando los himnos de la Libertad.

Si en esta lucha sangrienta la muerte se interpusiese en mi camino, moriría con el orgullo de haber defendido hasta el último instante la patria; de haber cumplido con mi deber de español, gritando, como otros héroes caídos, en los últimos alientos del corazón:

«¡Viva la Libertad! ¡Viva el Ejército Popular! ¡Muero orgulloso de mi División! ¡Viva la 11 División!»

PABLO MORANO
Soldado del Batallón Thaelmann

TELEGRAMA

Presidente del Consejo de ministros a comandante 11 División. En nombre Gobierno y mío propio me complace en enviar a usted, para que lo haga extensivo a esos bravos luchadores 11 División, nuestro agradecimiento por su comunicando condolencia bombardero Almería barcos extranjeros y adhesión inquebrantable le prestan; tend la seguridad que Gobierno legítimo de la República sabrá cumplir con su deber. Un saludo.

Telegramas interesantes

Moscú, 4 61 11 1910 11 1755 G/M
Comité de Defensa, General Lister, Madrid.—Tropas victoriosas bajo su mando son símbolo vivo de solidaridad internacional combativa del proletariado, que trabajadores soviéticos celebrarán el 1 de mayo. Órgano trabajadores de la capital soviética, «Moscú Obrera», le piden mucho enviar siquiera algunas líneas dirigidas a los trabajadores de Moscú y Unión Soviética para número de 1 mayo. Saludos fraternales.—REDACCION «MOSCU OBRERA».

Redacción «Moscú Obrera»: Mi saludo afectuoso y revolucionario a todos los trabajadores del gran país de los Soviets, que bajo la dirección de nuestro genial jefe Stalin constituye victoriosamente la Sociedad Socialista. En este día de lucha y de victoria, nosotros, los combatientes de la España republicana democrática, estrechamos las manos del glorioso pueblo soviético, de nuestro hermano mayor y generoso, que siempre estuvo a nuestro lado, participando en nuestros júbilos y en nuestros sufrimientos.

Camaradas del país del socialismo: ¡Nosotros pasaremos! Disciplinados, organizados, armados, somos invencibles y estamos dispuestos a derrotar cualquier ejército fascista.

¡Mi División será siempre digna de la admiración del pueblo y de la confianza de nuestro Gobierno del Frente Popular!

¡Viva el heroico pueblo soviético, su glorioso partido bolchevique, sus gobernantes y nuestro gran Stalin, jefe y amigo de todos los hombres que luchan por una sociedad justa y humana!

¡Viva el pueblo español en armas y su Gobierno popular y de la victoria!—ENRIQUE LISTER, jefe de la 11 División.

Marcel Cachin, el viejo luchador

París, 25 de mayo de 1937.
Queridos camaradas: He recibido con profunda emoción vuestra carta tan fraternal como calorosa.

Es un gran honor para mí recibir una tal muestra de simpatía de parte de los heroicos combatientes de la libertad española.

La confianza que todos los hombres libres y conscientes del mundo entero han puesto en vosotros ha sido confirmada de la manera más plausible y habéis sabido mostrar a todos los pueblos la fuerza que representa la unión moral y material de los que luchan contra la barbarie y el fascismo.

Nosotros no deseamos más que una cosa: «vuestra victoria, que será la nuestra»; quedar dignos del admirable ejemplo que nos dáis.

En nombre de la paz y de la democracia, ¡gracias!
Salud, queridos camaradas, y buena suerte.

MARCEL CACHIN

Lister, o el arte de saber mandar

¿Qué hombre, verdaderamente digno de ser hombre, manda por gusto? Mandar es una necesidad. Es una de las necesidades más duras del hombre. Sobre todo en la guerra. Le gusta mandar al mandón y también al mandoncillo; es decir, a los que no saben mandar. Al que sabe lo que es mandar no le puede gustar mandar por mandar. Sabe que mandar es un medio para que el hombre triunfe de la naturaleza y de sí mismo; un medio, un instrumento de libertad. Tomado como un fin, mandar es tiranía, el instrumento de la esclavitud. Es muy difícil saber mandar. Es un arte. Es cuestión de sensibilidad. Exige dotes especiales. El que sabe mandar es inflexible, pero no cruel; es duro, pero no inhumano; es todo voluntad, pero nada caprichoso. El que sabe mandar empieza por saber obedecer. Saber mandar es, en definitiva, saber hacerse obedecer. Y hacerse obedecer es lo contrario de obligar a obedecer. Se obliga a la fuerza, por una presión de fuera a dentro. Se hace obedecer por la voluntad, por un ímpetu del que obedece. El arte de saber mandar consiste en poner en movimiento por propia voluntad las voluntades de los otros. O sea, en inspirar confianza. Esta es la inspiración del arte de saber mandar. Es la que señala al jefe. Es la que guía a Lister.

CORPUS BARGA

A la 11 División del Ejército Popular

Queridos camaradas: Recibí vuestro cariñoso saludo, que me ha llenado de emoción y de contento, primero, por venir de una organización militar tan gloriosa como la vuestra, y segundo, por haberme hecho a mí objeto de tan alta consideración.

Mientras viva tendré presente en la memoria y en el corazón ese testimonio de vuestro cariño hacia mí, y os aseguro que pondré de mi parte todas las energías de mi espíritu para seguir mereciéndolo.

¡Viva la 11 División de nuestro glorioso Ejército Popular!

¡Viva la próxima victoria de los leales contra los traidores y los asesinos del fascismo nacional y extranjero!

Os quiere y os admira vuestro viejo camarada,

ISIDORO ACEVEDO
Valencia, 7 de mayo de 1937.

Un saludo cariñoso de Goriachun

Camarada Enrique Lister:

Usted y los combatientes del 5.º Regimiento han sido el orgullo de pueblo armado, y obtuvieron durante seis meses de lucha una fama inmortal como los defensores de miles y seguros. Este regimiento he escrito ya más de una página brillante en la historia de la lucha heroica de las masas populares por una España libre.

Nuestros diarios anunciaron que el 5.º Regimiento se disuelve y, sobre su base y cualidades combativas, se forma un Ejército Popular de la España libre e independiente.

Este es un modelo y una base de hierro del gran Ejército Popular español, del triunfo sobre los fascistas sublevados e intervencionistas.

Al enterarme de esto no pude dejar de expresar mi alegría y mis sinceros sentimientos hacia usted y los combatientes.

Saludo a usted ardientemente, y en su persona a todos los que combaten.

¡Sed valientes, queridos camaradas y hermanos de clase!

Llevar vuestra experiencia combativa, el temple y las tradiciones al seno de todos los combatientes del Ejército Popular.

¡Vosotros venceréis! Nosotros estamos con vosotros, valientes hijos e hijas del gran pueblo español.

Os deseo felicidad, fuerza, ánimo y una vigilancia incansable para la lucha y la victoria sobre el fascismo sangriento en España, el que no pasará, y el que debe y será aplastado.

La Ley del desarrollo de la Historia de la Humanidad aniquilará también al fascismo internacional.

¡Vivan las masas populares que defienden heroicamente su derecho de ser dueñas de la España libre!

¡Vivan los combatientes heroicos del 5.º Regimiento, base de hierro del gran Ejército Popular español, símbolo de la victoria sobre los fascistas sublevados e intervencionistas!

Un fuerte apretón de manos, que no fallarán contra el enemigo. Con saludos comunistas.

M. GORIACHUN
3 de febrero de 1937.—Moscú, Kirova, 24; kv. 3.



Lister, en unión del jefe de E. M., estudiando las operaciones con el comandante Modesto.

DE JULIO A JULIO

Por teléfono recibo una orden: no especifica nada. «Inmediatamente tiene que formar las fuerzas a sus órdenes y salir al frente tal.» Consigo formar a las doce horas; empleo dos más para embarcar a las camaradas en los camiones; to do a gritos, nadie se entiende; se canta y se jura; hay alegría y entusiasmo; los de la cuarta compañía quieren subir en los camiones asignados a la primera, porque son mejores; se les convence y suben en los que con anterioridad se le señalaron. En el barullo algún tiro se escapa, hiriendo a un camarada; otro se cae del camión; salen diez para llevarlo al hospital; otros diez para llevar al herido de bala; no se ponen de acuerdo a qué hospital llevarlo. Aquellos veinte ya no se incorporan hasta que sepan el sitio que nos encontramos. A los diez o doce días, por fin, arranca el convoy, unos camiones van repletos, otros medio vacíos; se vuelve a cantar, a dar gritos, a jurar que no pasarán. En el trayecto, o tres, o cuatro o cinco camiones se estropean; llegamos al punto de destino, se hace un recuento del personal, vienen ciento cincuenta menos; se incorporarán después como puedan; no hay nadie que nos oriente; preguntamos dónde está el enemigo; vamos a su encuentro desordenadamente; suenan los primeros tiros, se aguantan; vuelan trimotores enemigos; se resisten; empieza a escasearnos la munición; todos quieren ir a por ellas, allá en el pueblo las vieron en la Iglesia; falta agua, pan; quedamos pocos. Por fin se retrocede desordenadamente; nadie lo ha mandado, pero siempre fui yo el que ordené la retirada; nos reunimos en otro pueblo, agolados, aspeados, deshechos, rotos; todo el mundo pide que nos dejen reorganizarnos.

Con arreglo a instrucciones concretas que me ha dado el comandante-jefe Lister, dicto una orden: «Antes de dos horas estará dispuesta su Brigada para salir en dirección...» Llamo a los enlaces motoristas, las distribuyen a las diferentes unidades.



Al año de la guerra, el entusiasmo de nuestros soldados ataca con armamento y disciplina.

En tan corto espacio de tiempo, los jefes respectivos, estudian, demuestran, concretan y disponen de sus medios de acción.

Intendencia se suministra, Transportes se equipa de material, Sanidad moviliza sus equipos quirúrgicos, establece sus hospitales; Transportes organiza los camiones necesarios, Municionamiento se abastece de proyectiles; todos los servicios en movimiento, todos en su puesto, y en cada puesto no ordena ni manda más que uno, todo en silencio. Los mandos inferiores, también con arreglo a instrucciones recibidas, disponen lo necesario, y, por último, inspeccionando, vigilando, animando, corrigiendo y dándole alma a todo lo que se hace, los comunistas se multiplican.

Y antes de las dos horas empiezo a recibir los partes de las Brigadas. «Complimentando su orden, Primera Brigada salió tal hora...», y así todas las Brigadas, todos los servicios, etc.

Por otra parte, en las instrucciones que se dan, se concretan objetivos, dispositivos de marcha, concentraciones de fuerza, vivac, acantonamientos, horas de salida, orden de salidas de las unidades, direcciones, lugar de municionamiento, puestos de evacuación, manera de circular, sitios de aprovisionamiento de víveres, etc., etc.

El día señalado se opera, y, como está previsto, estudiado en sus menores detalles, y como se cuenta con el arrojo, valor, entusiasmo y conciencia de nuestra fuerza y como somos los mejores y representamos la justicia, y como se ha sembrado y laborado bien, recogemos el fruto de la cosecha, que es la victoria.

Esta es, camaradas, a grandes rasgos, la diferencia que encuentro de aquel julio a este julio. Ahora nos toca superarnos y no dormirnos en los laureles.

LOPEZ IGLESIAS
Jefe del Estado Mayor de la 11 División

EL TELEFONO DE NUESTRA IMPRENTA ES EL NUM. 15688

Nuestra División en Toledo



Nuestros tanques avanzan por los campos de Toledo reconquistando las tierras para los campesinos, que el fascismo les había arrebatado.

La 11 División en el Sur del Tajo

El 8 de mayo llega la División a Gálvez, y en la plaza del pueblo se reúne a todos los vecinos y les hablan Lister y Santiago.

El 12 de mayo y sucesivos, la banda interpreta alboradas en Polán.

Por la tarde de ese mismo día se celebra un mitin en Polán. Intervienen el alcalde, el secretario, la compañera Carmen, Santiago y Lister. Participa la banda. A continuación, en Guadamur se celebra pa asimismo la banda y hablan el también otro mitin, donde participó alcalde del pueblo, Lister y Santiago.

El día 13 se celebra un gran mitin en Gálvez, donde hablan Lister y Santiago. Interviene la banda. Se tira un manifiesto dirigido a los campesinos.

El 16 de mayo llega a Polán una delegación de obreros y obreras de las fábricas que apadrina la División. Se celebra un sencillo acto en el campo, donde están reunidos los obreros, los campesinos y soldados que bajan de las trincheras. Intervienen Santiago, Lister, Rodríguez, dos soldados y dos obreros de las fábricas. Lister da cuenta a los obreros de la actuación de la División, como asimismo los demás oradores de las Brigadas. Los obreros informan a los soldados de su rendimiento en la producción. Los campesinos reflejan su seguridad en que sus tierras son respetadas y lejos de que el fascismo ponga en ellas sus pesuñas. Después comen todos reunidos en un olivar. Interviene la banda.

El 20 de mayo, Lister y Santiago hablan en un mitin a la población de Mora, asegurándose que el comportamiento de la 11 División es el espíritu de nuestro glorioso Ejército.

El 25 de mayo se celebra un desfile de la División por Mora y a continuación hay un mitin, en el que vuelven a intervenir Lister y Santiago. Actúa la banda.



Nuestra División se dirige al pueblo; su libertad se encontraba en peligro, pero en nuestros combates ven la seguridad de sus hogares, a los cuales les dan toda clase de apoyo.

El pueblo de Gálvez a la 11 División

La 11 División, que manda el héroe comandante Lister, hace su entrada en la villa de Gálvez, que por un momento sintió la zozobra de una prematura evacuación; al saberse por el pueblo que el propio comandante está entre sus fuerzas renació la tranquilidad y la confianza plena de que las tropas invasoras no llegarían a Gálvez; no hizo falta que el propio comandante y su comisario de Guerra, Santiago Alvarez, así se lo manifestaran a todo el pueblo, reunido en la plaza del Ayuntamiento; aquella noche todo era alegría y tranquilidad en los hogares de los campesinos. Era Lister el que estaba en el pueblo. A la mañana siguiente salen los ganaderos a realizar sus labores en el campo; saben que la 11 División les protegerá para realizar sus labores y que sus mujeres y sus hogares quedan bien guardados.

La 11 División, con sus jefes y comisarios, está siendo una prueba evidente de los valores personales que la burguesía tenía postergados, sin darles ocasión a poderse manifestar. El egoísmo de esa clase odiosa, barrida para siempre de España, monopolizaba los cargos de responsabilidad para tener siempre sojuzgada a la clase trabajadora por medio de la ignorancia y la incapacidad; pero el pueblo ha despertado, teniendo ocasión en esta lucha de liberación social y política de emanciparse en todos los sentidos y revelar en la lucha por sus libertades los verdaderos valores de España. Hoy uno de los valores más positivos de nuestro Ejército es este lujo del pueblo, Lister, que desciende de la más humilde condición social; en estos momentos se revela como perfecto comandante militar, hace cien veces, que después de hacer retroceder hasta las puertas del viejo Toledo a las tropas invasoras, dirigiendo sus efectivos, regresa al pueblo alegre y dicharachero, conviviendo en todo momento con sus soldados y compañeros del pueblo.

¡11 División! Jefes y oficiales, Cuerpo quirúrgico, comisarios políticos: el pueblo de Gálvez, por medio de su presidente del Consejo municipal, su salud; las mujeres de este pueblo siempre recordarán con agrado a los soldados de la 11 División, a sus enfermeras abnegadas, porque saben que la 11 División lucha por defender la patria, y al defender la patria defiende España, y al defender España defiende al pobre trabajador del ri-

co opresor. Defendéis nuestras tierras, nuestros hogares y nuestros hijos, y que mientras quede uno solo de sus hombres, nuestras cosechas estarán seguras y habrá tranquilidad en nuestros hogares.

¡Viva la 11 División! ¡Viva el Ejército Popular! ¡Viva España! ¡Viva el Gobierno del Frente Popular! ¡Viva el comandante Lister! Gálvez, 26 de mayo de 1937.—El presidente, *Leonecio Martín*.

Este Consejo Municipal, reunido con las directivas de las demás organizaciones, acordó dar las gracias al compañero Lister por las atenciones que con este pueblo ha tenido, y especialmente por el envío de 250 camisas para los obreros de esta villa, que con tanta fe trabajan en la rotaguardia; al mismo tiempo le significamos que se acordó hacer un segundo donativo de panes para que esa Brigada que dirige disponga de él como mejor le plazca.

Tuyo y de la causa.
Gálvez, a 26 de mayo de 1937.—El alcalde, *Leonecio Martín*.
Comandante jefe de la 11 División.

Dos héroes de Polán

En los duros combates que tuvieron lugar en el kilómetro 12 de la carretera de Toledo, más allá de Polán, el día 7 de mayo, se distinguieron, entre otros camaradas, el teniente Dionisio Rodríguez, de la Tercera Compañía del Segundo Batallón de la Primera Brigada Mixta, y Manuel Almida, capitán de la Primera Compañía.

Estos dos héroes consiguieron, en el transcurso de operaciones que duraron tres días, arrebatar al enemigo más de seis ametralladoras, después de causarle numerosos muertos y heridos.

En los duros ataques que siguieron a las primeras operaciones, Dionisio Rodríguez y Manuel Almida resultaron muertos. Murieron como verdaderos héroes. Y su muerte fué y será vengada.

Sanidad y Transmisiones

Frente al estado deficiente en que se encontraba la Sanidad de guerra al iniciarse la sublevación de la canalla fascista, hoy existe una organización que puede cubrir las necesidades de nuestro Ejército.

En los primeros meses únicamente existía la ayuda que podía prestar la Sanidad civil, que por no contar con los medios de transportes necesarios ni con la disciplina, tan precisa, no podía prestar a los heridos una asistencia del todo eficaz.

Hoy día se encuentra con los medios de transportes indispensables, con una porción de servicios dotados de la movilidad necesaria, tal como los hospitales de campaña y los equipos quirúrgicos de vanguardia, y, sobre todo, con un personal disciplinado y educado militarmente.

Lo hecho es mucho, pero debe servirnos únicamente para estímulo en el camino emprendido, y del que aún nos falta gran parte que recorrer. Las otras armas cada día se superan, la Sanidad debe seguir su ejemplo.

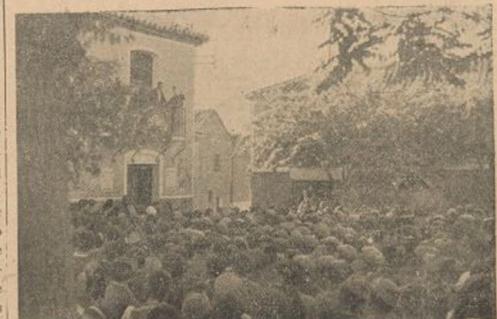
VILLA
Comandante de la 11 División



Nuestra División ha llegado a los pueblos del Sur del Tajo. El valor y el arrojo de nuestros soldados devuelve la tranquilidad a sus habitantes.



En los pueblos del Sur del Tajo mujeres, niños y campesinos han salido a la plaza a recibir a los soldados de la 11 División, que les han traído la libertad y les han conquistado las tierras que, año tras año, habían humedecido con su sudor.



Los campesinos del Sur del Tajo escuchan el bando en el que se da cuenta de los pueblos y tierras arrebatados al fascismo en aquel sector por los invencibles soldados de nuestra gloriosa 11 División.

Dos cartas de los campesinos de Hortaleza

Al camarada comandante Lister. Salud.

Viendo la buena voluntad con que los soldados de tu División se nos ofrecen para ayudarnos a recoger la cosecha, que está seca, durante los días que ellos están en la retaguardia, te dirigimos la presente para decirte que, por hoy, vengan solamente treinta o treinta y cinco camaradas que sean hábiles, pues si necesitamos más ya os avisaremos, ya que vemos con tanta alegría que todos los soldados de tu División quieren ayudarnos.

Probablemente te pediremos algunos también para hacinar las mieses.

Te saludamos a ti y a todos tus soldados, quedando tuyos y de la causa.

Salud y República.

Colectividad de Campesinos de Hortaleza.

10 de junio de 1937.

(Hay un sello que dice: «La Animos», Sociedad de Obreros Agricultores de la Tierra, de Hortaleza, Madrid.)

Colectividad de Campesinos de Hortaleza

*Salud Camaradas de la 11 División
de Lister en virtud de los buenos
comarados que cuenta esta División ita
buena saludar el todo a la Colectividad
muy agradecida por sus buenos com-
partimientos tirando al campo de
mies de aver la situación para cooper
los des y saludar a los camaradas
Campesinos con el fin de participar
la cosecha y evitar las clases que
se pueden ocasionar
Por la Colectividad de Campesinos
El Presidente*

Manuel Mañá

*Para la División de Lister
y los Campesinos de Hortaleza 12
del 6-37*

La 11 División, admirada por todos

Si se une a la fuerte moral existente en el combatiente una delicada consciencia en la retaguardia, es fácil comprender el gran paso que se ha conseguido con esto hacia la victoria sobre el fascismo internacional.

Igualmente se ve el gran adelanto en el futuro desenvolvimiento de la vida feliz y de paz que disfrutará el gran pueblo español después del triunfo.

Pues está claro que, si la retaguardia fuera completamente consciente de esta lucha; si se diera cuenta que esta lucha a muerte que tenemos contra el fascismo no es otra que para que el fruto recaiga directamente sobre la masa productora; que es para nosotros mismos y para que luego nuestro trabajo sea también sólo para nuestra clase y nunca para aquellos explotadores ni para enriquecer a los parásitos que había en nuestro país, cuando se termine con esta guerra no habría problemas, puesto que el pueblo estaría preparado para seguir sacrificándose, para seguir siendo estajanovistas y conseguir rápidamente el florecimiento de nuestra economía y la riqueza de nuestro país.

Si todo ello se llega a conseguir, será gracias a los propagandistas que, con su ejemplo, han levantado ese ánimo en la retaguardia. En esto está, por cierto, bien reconocido por todo el mundo, que tiene un puesto de honor la gloriosa División que manda el camarada Lister.

Esta División, con su conducta en la retaguardia, hace pensar a ésta en la guerra, hace que la sienta.

La retaguardia, que ve esto, tiene que despertar forzosamente en ella un gran deseo de ayuda a los combatientes, y procurará que, cuando vuelvan de las trincheras, se encuentren con una retaguardia preparada a emprender en España una nueva vida de trabajo, alegría y bienestar con una sociedad unida y libre ya de toda clase de enemigos.

UN TRABAJADOR
DE VILLALBA



Nuestro comandante-jefe, Lister, ayuda a los campesinos a recoger el trigo.



Nuestro comisario Santiago Alvarez participa también en la recolección.



Rodriguez, comandante de la Primera Brigada, empuña también la hoz.

VUESTRO RECUERDO EN LA RETAGUARDIA

Quisiera, camaradas de la División del popular soldado Lister, que estas modestas líneas, si merecen ser publicadas en vuestro periódico, las interpretéis como yo lo siento: como un saludo afectuoso que indica el respeto de admiración hacia vosotros.

Es muy probable que la mayor parte de la retaguardia, por lo menos la consciente, sienta el mismo respeto y cariño hacia vosotros. Yo aseguro, y creo que no es un atrevimiento, que no es otro el pensar de la retaguardia.

No puede ser otro el pensar hacia vosotros que estáis todo el día exponiendo vuestra vida mientras nosotros trabajamos, y toda la noche estáis alerta procurando atravesar las tinieblas mientras nosotros descansamos tranquilamente. Y si por sí esto es poco, cuando vosotros volvéis de las trincheras a disfrutar un pequeño descanso, sobradamente merecido, vuestra primera preocupación es reunirnos en la plaza del pueblo donde os correspondía ese descanso, y acordáis ayudar a los campesinos en sus faenas pesadas

del campo, al mismo tiempo que recordáis el castigo en que podéis incurrir si alguno de vosotros, por un momento, dejáis de respetar la pequeña propiedad de los trabajadores del pueblo, manera clara de expresar vuestra fuerte voluntad en defender los intereses populares.

Todo ello es prueba de vuestra inquebrantable consciencia, de que dáis al momento y a las circunstancias la verdadera importancia que tienen, preciosa condición que no se encuentra con tanta frecuencia como debiera de ser.

Os habéis dado perfecta cuenta, camaradas, de que pertenecéis al Ejército del pueblo, y que defendéis sus intereses en todo momento, tanto en las trincheras como en la retaguardia, conducta que, unida a vuestra brillante historia de combates, hará que nuestro invencible Ejército esté simbolizado por el combatiente de choque, culto y documentado.

JULIAN GARCIA

Villalba, junio de 1937.



Después del ejemplo de los jefes, los soldados de nuestra 11 División cambian por unos días el fusil por la hoz, y se dirigen al campo a recoger el pan de mañana.

Nuestra representación en la U. R. S. S. Saludos de los escritores congresistas nacionales y extranjeros a la 11 División



Alcáiz Castillo y Gayoso, delegados a las fiestas del Primero de Mayo en la U. R. S. S., que llevaron la representación de nuestra División.

Los combatientes de la 11 División hablan desde Moscú, por medio del radioteléfono, con el general Miaja

El presidente y el secretario de la Delegación española en la U. R. S. S., camaradas Francisco Gayoso y José Alcáiz Castillo, respectivamente, han hablado desde la sala de aparatos del periódico «Izvestia», por medio del radioteléfono, con el heroico defensor de Madrid, general Miaja. A continuación publicamos el contenido de esta conferencia, traducida ex profeso de «Izvestia» para PASAREMOS.

«IZVESTIA».—¿General Miaja? Habla la Redacción de «Izvestia». Hemos invitado a acudir al teléfono al presidente de la Delegación española en la Unión Soviética, camarada Francisco Gayoso, y al teniente José Alcáiz-Zamora Castillo. Están deseando decirnos algunas palabras en nombre de la Delegación.

GENERAL MIAJA.—Llamados al aparato.

GAYOSO.—Mi general, al aparato está el presidente de la Delegación española en la U. R. S. S., Francisco Gayoso. Permítame informar a usted. Cumpliendo la voluntad de los camaradas que nos han enviado a la U. R. S. S., estudiamos al detalle la vida del país de los Soviets. En estos días hemos visitado muchas fábricas y talleres industriales; hemos conversado con centenares de obreros, obreras e intelectuales. Los trabajadores de la Unión Soviética nos han pedido le transmitamos a usted, mi general, su ardiente saludo.

GENERAL MIAJA.—Dé usted las gracias, en mi nombre, a los trabajadores de la Unión Soviética. ¿Habéis estado en la Plaza Roja el día del Primero de Mayo?

GAYOSO.—¡Oh, sí, mi general! ¡Y este día nunca lo olvidaremos! Hemos visto el gran Ejército del país del socialismo; hemos visto cientos, centenares de miles de manifestantes. Mi general, cuando terminó la manifes-

tación, el camarada Stalin bajó de la tribuna del mausoleo y saludó a la Delegación española. Nos estrechó las manos, nos abrazó.

GENERAL MIAJA.—Os envío saludo y el de todo nuestro Ejército al camarada Stalin. Repito. Transmitid mi caluroso saludo al camarada Stalin. El mismo saludo fraternal para el Ejército Rojo, para sus jefes y oficiales, para sus comisarios políticos y combatientes.

GAYOSO.—Su orden, mi general, será cumplida. La comunicaré a toda la Delegación española. Permítidme, mi general, hacer a usted unas cuantas preguntas.

GENERAL MIAJA.—¿Qué es lo que os interesa?

GAYOSO.—¿Cuáles son las últimas noticias del frente de Vizcaya?

GENERAL MIAJA.—No he recibido aún el parte detallado. Me han informado solamente de que hoy se han desarrollado unos

combates muy duros. Se sabe que en estas batallas las fuerzas invasoras han sido rechazadas, inflorando muchas bajas.

GAYOSO.—Estamos muy contentos de oír esto, mi general. Permítidme hacerle una pregunta más: ¿Dónde está nuestro jefe, el comandante Lister?

GENERAL MIAJA.—Lister está en el frente.

GAYOSO.—¿Cuál es el estado moral de los combatientes de la 11 División?

GENERAL MIAJA.—Puede usted estar tranquilo, mi comisario. La 11 División es una de las mejores de nuestro Ejército.

GAYOSO.—Os lo agradezco mucho, mi general. ¡Saludos de parte de la Delegación española! La Redacción de «Izvestia» pide también os mande un saludo caluroso.

GENERAL MIAJA.—Hasta la vista, mis amigos. ¡Salud!

EL TELEFONO DE NUESTRA IMPRENTA ES EL NUM. 15858



Este es el ejemplo que nosotros seguimos; el Ejército sano y fuerte que defiende su pueblo.

¡Magníficos luchadores, camaradas de la 11 División, vencedores de Brunete, de Villanueva y Guadarrama! ¡Vencedores del fascismo en la batalla histórica de Guadalajara! Os saludamos con admiración profunda un amigo que tiene conciencia de su tradición de libertad, vieja de setecientos años. Lucháis por la libertad del mundo entero. Al que está con vosotros le pertenece, gracias a vosotros, el futuro.

Vuestro camarada, Hans Mühlestein, delegado suizo.

A la 11 División y a su comandante Lister:

Venido del país más austral, más lejano del mundo, os digo que allí se conoce vuestro heroísmo de la misma manera que conocemos los héroes de la antigua España altiva y popular. Salud y victoria, vuestra y nuestra victoria, la única: la del pueblo.

Madrid, julio de 1937.—Pablo Neruda, delegado chileno.

Saludo a los héroes del héroe Lister.—Egan Erwin Kisch, delegado alemán en el Congreso de Escritores.

Saludo al comandante Lister, jefes, oficiales y soldados de la 11 División, triunfadores una vez más en los días en que se ha reunido en Madrid el Segundo Congreso Internacional de Escritores Antifascistas.

Madrid, 8 de julio de 1937.—Corpus Barga, delegado español.

A la 11 División:

He hecho seis mil leguas por llegar a Madrid. Todo mi corazón con vosotros. Soy de la Argentina, donde cada triunfo vuestro nos alegramos y esperamos. ¡Viva la España libre de todo lo que no sea español!—Sara Tornú y Pablo Rojas, delegados argentinos.

A la 11 División, que comanda nuestro heroico camarada Lister: a

los titanes que tomaron Brunete y que ya son un monumento de la historia humana, el saludo caluroso de un poeta que quisiera estar con ellos.

Madrid, 7 de julio de 1937.—Vicente Huidobro.

Como veterano del 5.º Regimiento, sabe la 11 División que digo siendo uno de los suyos en nuestra lucha, con el orgullo de serlo siempre y hasta la victoria popular.

Madrid, 8 de julio de 1937.—José Bergamín, delegado español.

Quiero que estas líneas lleven un fervoroso saludo a la heroica 11 División, que manda el héroe de Guadalajara, comandante Lister.

Madrid, 8 de julio de 1937.—Nicolás Guillén.

Un saludo fraternal y ardoroso a la 11 División, que tan heroicamente defiende la libertad del pueblo español y la democracia mundial.

Madrid, 9 de julio de 1937.—Juan Marinello, delegado cubano.

El pueblo de mi país, la Argentina, conoce a la 11 División del Ejército Popular de España y a su jefe, el comandante Lister, a través de los gloriosos hechos de armas que comienzan con las hazañas del 5.º Regimiento y culminan en la victoriosa ofensiva de Brunete. En nombre de los trabajadores de mi país la saludo con el convencimiento de que constituye uno de los fuertes pilares del Ejército que está ya liberando a España de la amenaza sombría del fascismo.

Madrid, 8 de julio de 1937.—Córdova Iturburu, delegado argentino.

Un saludo cariñoso y homenaje a los vencedores de Brunete, a los heroicos soldados que manda el camarada Lister, de la escritora alemana Anna Seghers.—J. Braus, delegado holandés.

Algunas impresiones de mi visita al gran pueblo de la Unión Soviética

En mi viaje a la U. R. S. S., como delegado a las Fiestas del Primero de Mayo, he podido apreciar lo que mi concepto del Ejército Rojo no era tan sólo justo, sino que hoy se encuentra rebasado.

También he visto, que todas las puertas estaban abiertas para observarlo, que no existe en ningún país capitalista un ejército que atraiga una atención tan grande de las amplias masas trabajadoras del mundo como el Ejército del País del Socialismo.

No existe en el mundo ni un solo país donde se quiera y se aprecie al ejército como quieren y aprecian al Ejército Rojo los trabajadores de la U. R. S. S. Yo mismo me figuré que, a pesar de que el Ejército español está dando su sangre por la libertad del pueblo y a pesar de ser una cosa de actualidad, no se quiere como quieren en la Unión Soviética a su Ejército, por la completa unión y ligazón entre el Ejército y el pueblo.

El Ejército Rojo cuenta actualmente con 1.300.000 combatientes y comandantes, contra 940.000 que había en 1934.

No doy cifras por temor a equivocarme, pero puede llegar a dos decenas de millones de combatientes, que formarán el potente Ejército Rojo de verdad, al cual miran hoy los países capitalistas con envidia y temor a la vez.

El Gobierno de la U. R. S. S. y el pueblo en general ponen a dispo-

sición del Ejército Rojo todo lo necesario para que éste pueda aumentar su capacidad, su cultura. Yo he visto sus grandes teatros, grandes campos de deportes, inmensos museos, escuelas superiores, inmensos departamentos técnicos, en donde tienen a su servicio los adelantos más modernos de la Química, de radiotelegrafía, Marina, Aviación, etc.; sus escuelas amplias, y por eso no es difícil encontrarnos con soldados que hablan varios idiomas; sus bibliotecas, llenas de decenas de miles de volúmenes; en una palabra, la cuestión de armamento, la cuestión de capacitación de técnica militar, disciplina, aseo y uniformidad, se ve reflejado en los constantes desfiles, en las visitas a sus cuarteles, casas de reposo, museos y demás, y lo constata la Fiesta del Primero de Mayo, no tan sólo en Moscú, sino en todas las capitales que en ese día desfilan.

Camaradas, aprendamos del gran Ejército que supo liberar a un pueblo en contra de catorce naciones. El gran pueblo de la Unión Soviética está con nosotros, y nosotros sabremos ser dignos de esta ayuda moral y material luchando sin desmayo hasta aplastar al fascismo ladrón y verdugo de nuestra patria.

FRANCISCO GAYOSO
Comisario del cuarto batallón de la Primera Brigada

Se inaugura el Hogar del Combatiente

El 14 de abril, se inauguró el «Hogar del Combatiente» de la División. Asistieron Lister, Santiago, el comandante Carlos, los jefes militares y políticos de las Brigadas, delegaciones de los batallones, de las fábricas, de nuevos reclutas. La banda, con Orpessa al frente, interpretó varios bailes, que fueron aprovechados por los soldados venidos de las trincheras y por las valientes muchachas de las fábricas para pasar un rato divertido. Luego, todas las representaciones reunidas, se hicieron breves discursos explicando la significación del acto. El comisario, Santiago Alvarez, expresó su alegría al ver juntos a todos, nuevos reclutas, veteranos luchadores y stajonovistas con motivo de la inauguración del «Hogar del Combatiente», precisamente el 14 de abril, fecha histórica para el movimiento de las libertades de España.

Después intervinieron soldados de los batallones Thaelmann, Victoria y José Díaz, que llevaron el saludo de los que en las trincheras atacaban en esos momentos al enemigo y expresaron su decisión inquebrantable de luchar hasta aplastar al fascismo.

Las muchachas y combatientes de las fábricas hablaron también de sus triunfos en la producción. Todo su trabajo para la guerra, para que nada faltara en los frentes. Las chicas de Standard, de Quirós, de los talleres de la Junta de Defensa, querían ser cada una de ellas las que explicarían a los soldados lo que hacían en la retaguardia para ayudarlos. Las obreras de Quirós manifestaron a los soldados su decisión de dejar un día de jornal para regalar camisas a los combatientes de la División.

Habló uno de los nuevos reclutas, y luego, el comandante Pando, jefe de la Novena Brigada, que se

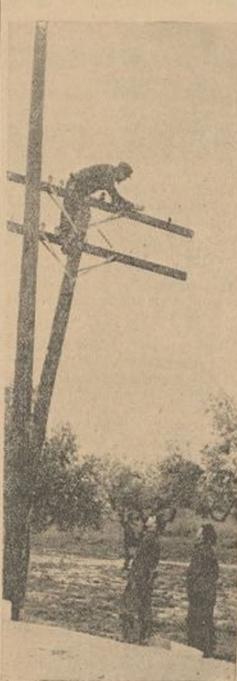
mostró admirado del comportamiento de los viejos y nuevos soldados en los últimos combates. El comandante Rodríguez, jefe de la Primera Brigada, recordó las batallas en que intervino la División, exaltando la gran camaradería y firme disciplina que en ella existen.

El camarada Carlos dirigió una cálida alocución a todos: «Nuestra lucha en El Pardo ha ayudado eficazmente al Ejército Popular de Vizcaya y nos ha permitido asegurar en Madrid nuevas e importantes posiciones.» «Nosotros queremos convertir nuestras trincheras en líneas ofensivas; queremos también que cada fábrica se convierta en una fortaleza que respalde esa ofensiva de los frentes.»

Lister dice: «En estos últimos combates he presenciado, admirado, la serenidad con que mis hombres se lanzaban al ataque cara a la muerte. Estoy orgulloso de todos, desde los oficiales hasta el último soldado; de los reclutas, de los comisarios políticos, de los delegados de compañía. Queremos que nuestra División sea la mejor, la más culta, para que, en un noble deseo de emulación, todas las unidades de nuestro Ejército nos superemos en superarnos. Nosotros estamos siempre donde nuestro Gobierno nos manda. Vosotros, stajonovistas, jamás tendréis que pasar por el sonrojo de escuchar que la 11 División ha dejado de cumplir con su deber.»

Santiago resumió la reunión recordando que hace seis años, el 14 de abril de 1931, todo el pueblo español se unió para derribar la Monarquía, y que hoy veíamos con alegría que ese mismo pueblo está fuertemente unido para terminar con el fascismo y conquistar definitivamente la independencia para nuestra querida patria.

Las heroicas secciones de Transmisiones de nuestra División



Edad, veintidós años; hijo de obreros; trabajó en una fábrica de amiantos como montador. Ingresó en el Ejército en 1934, siendo cabo cuando el movimiento. Fué destinado a la Primera Brigada como ayudante de Estado Mayor, haciéndose más tarde cargo de las transmisiones; fundando la Compañía que manda en la actualidad.

Como en todas las unidades de nuestro Ejército, una transformación enorme se ha producido en las Transmisiones.

El 18 de julio del 36 no disponíamos en nuestro Ejército nada más que los pocos compañeros cabos y sargentos que no se sublevaron del regimiento de Transmisiones de El Pardo y el personal del Centro que logró sofocar un conato de rebelión. Se empezaron los combates en la Sierra y sólo contábamos con unos doscientos hombres. Y todos estos compañeros tuvieron que atender a las necesidades de los frentes de la Sierra y Extremadura. Más tarde se reunió una unidad de voluntarios.

Después, al empezar la creación de las Brigadas Mixtas, éstas llevaban sus unidades de Transmisiones propias, salidas de las compañías de fusileros. Compañeros que nunca habían tenido preparación técnica suplieron su falta de conocimientos con su voluntad y entusiasmo.

Así, en nuestra Brigada, los grupos formados se agruparon en una Compañía; fueron educándose técnica y militarmente, actuando brillantemente en cuantos frentes actuó nuestra División.

Villaverde, Jarama, Guadalajara, El Pardo, Toledo, Brunete, todos estos sitios los tejieron con sus hijos los chicos de Transmisiones, cooperando con su trabajo a obtener las victorias conseguidas por nuestra División.

Hoy el grupo de Transmisiones es una unidad fuerte que alcanza a todas las unidades desde el más alto escalón al más pequeño, logrado por el esfuerzo y voluntad de todos.

ANGEL SANCHEZ RAMIREZ
Jefe Transmisiones 11 División

Los campesinos abrazan a nuestros soldados

En Gálvez, en Polán, en estos pueblos tranquilos del Sur del Tago, los campesinos tenían que pedir permiso para salir a labrar las tierras. No podían reunirse. Habían pasado de una tiranía a otra. Un día, a la caída de la tarde, llegaron camiones y camiones repletos de soldados del Ejército Popular; llegó la 11 División.

Los hombres, las mujeres y los niños salieron de sus casas y se acercaron a los soldados. Los hombres les preguntaron:

—¿Adónde vais?
—Venimos—dijeron los soldados— a defender vuestras tierras, que el fascismo os quiere arrebatar; a defender a vuestras mujeres y vuestros hijos, para que no sean machucados ni ultrajados.

Los campesinos abrazaron a los soldados; las mujeres y los niños lloraban de emoción ante estas palabras. Las mujeres se acercaban confiadas, y con el semblante iluminado por la alegría, a los soldados. Los niños se cogían de las manos de éstos, llenos de entusiasmo y de presunción. Cuando los soldados salieron para la línea de fuego, todos, los hombres, las mujeres, los niños, querían ir con ellos.

Al día siguiente se reunió a todos los hombres y mujeres del pueblo. Y se les dijo:

—Necesitamos que nos ayudéis a montar hospitales para los hombres que derraman su sangre defendiendo vuestra tierra, a vosotros y a vuestros hijos y mujeres.

Y el pueblo entero se movilizó. Los hombres marcharon a la iglesia; sacaron santos y basura; levantaron tabiques; las mujeres fregaron el suelo, con el mismo amor y la misma fe que labran la tierra o recogen el trigo. A las tres horas la iglesia, sucia, oscura y maloliente, quedaba convertida en un estupendo hospital.

Pero los niños no quisieron ser menos. Corrieron a la escuela, sacaron los bancos, los pupitres, las mesas. Y la escuela, a los pocos momentos, se convertía en otro hospital. Las mujeres hicieron las cu-

chas con un cuidado, con un cariño de madres.

Después... Estas mismas mujeres fueron a sus casas y volvieron con azadones y palas.

—Como los hombres están al campo a trabajar—dijeron—, nosotras arreglaremos las calles, para que las ambulancias no se balanceen y los heridos no sufran.

Y cubrieron los baches con arena; pusieron en las paredes rótulos indicadores de los hospitales.

Por la tarde, las mujeres volvieron a los hospitales con cántaros de leche, huevos en abundancia y aves para los heridos. Ni un solo campesino que dejara de hacer su donativo, por mínimo que éste fuera. Ni una sola mujer que dejara de prestar su concurso noblemente voluntario, su ayuda entrañable de madre.

Una mujer—una madre—, llena de arrugas la cara, con un color de tierra soleada, dió lo único que tenía: un vaso de cristal, digno presente de su agobiante pobreza.

Para que beban leche los heridos —dijo—. Es lo único que tengo, pero lo doy tan a gusto...

Un vaso de cristal. Qué poco, ¿verdad? ¡Pero qué grande!

Ese vaso era lo único ajeno a su pobreza; lo único que la hablaba de una vida mejor, más alegre, menos dura y cansada. Mas lo daba con todo su corazón, lo daba tan a gusto...

Y las mujeres que no podían dar ni esto siquiera, eran las primeras en ofrecerse para lavar la ropa de los heridos; las primeras que querían palpar una sangre derramada en defensa de ellas mismas y de las tierras que trabajaban.

Cuando la noche voló sus sombras sobre el pueblo de Gálvez, los hombres, las mujeres y los niños se volvieron a sus casas, en silencio. Aquella noche, en las casas se habló a medio tono, en voz baja, para que los heridos, los soldados que horas antes dejaban su sangre en las trincheras, tuvieran silencio y silencio...

JUAN PAREDES

El contrato de emulación

El 10 de junio se firma entre las dos Brigadas un contrato de emulación, honra y orgullo de nuestra División. Su realización ha levantado prodigiosamente la capacidad cultural, técnica, deportiva y política de nuestras fuerzas. Los periódicos murales, verdaderos órganos de expresión del combatiente; los cuadros artísticos que surgen de todos nuestros batallones, los equipos futbolísticos y clases de gimnasia, la formación en cada batallón de «Rincones culturales», con sus bibliotecas y juegos; la capacitación política de la tropa, con la capacitación técnica y la nueva formación de cuadros militares y políticos, marcan el ritmo acelerado de la gran capacidad que nuestra División está alcanzando al emularse noblemente con el contrato firmado.

Campesinos y soldados fraternizan en nuestro cuartel

El día 13, con motivo de haber venido segando los soldados los campos de Hortaleza, ayudando a los campesinos, se celebró un gran mitin en el cuartel, donde estaban los campesinos, los soldados y obreros de las fábricas. Intervinieron Rodríguez, Santiago, un campesino, un obrero, Lister, Antón y el ministro de Agricultura, camarada Uribe. En el acto se procedió a la entrega de una bandera que las muchachas del taller de costura de Lista, 23, regalaban al escuadrón de Caballería de la División. Al terminar el mitin, las fuerzas desfilaron ante el ministro. Luego hubo baile con las obreras de las fábricas.

Entrega de dos banderas a la 11 División y a las Brigadas Internacionales

El 7 de junio se celebró en el teatro Paroñas un gran acto-homenaje, organizado por el sector Este del Partido Comunista, para hacer entrega de dos banderas, una a la 11 División y otra a la Columna Internacional, juntamente con un precioso álbum de firmas a la Unión Soviética.

Intervinieron Enrique Lister,

Isidoro Diéguez y Francisco Antón.

Los tres fueron ovacionados con entusiasmo por los asistentes al mitin, que con sus aplausos subrayaron las frases vibrantes de los oradores.

El acto terminó con «La Internacional», interpretada por la banda de la 11 División.



La 11 División demuestra su gran organización militar.



Nuestros combatientes desfilando ante los jefes del Ejército Popular.

Nuestra joven Brigada

Empezó su formación el día 7 de junio del año en curso, en Alcoy, a base de uno de nuestros mejores batallones: de un batallón formado por hombres que habían probado su valor en las diferentes batallas donde nuestra División infligió serias derrotas al enemigo. Tres mil reclutas se incorporaron para formar la 100 Brigada, hombres de todas las ideas y clases, de los campos de Andalucía, campesinos pobres en su mayoría, que habían sufrido el yugo del cacique, del señorito, del latifundista; hombres que saben lo que representa para el pueblo español la invasión de España por el fascismo internacional.

Los mandos de nuestra Brigada, sacados de ese batallón de gloriosa historia, que habían probado ya en Jarama, en Cerro Rojo, en Guadalupe, etc., etc., su capacidad militar y política a través de once meses de lucha.

Doce días para organizar nuestra Brigada: instrucción, depuración, trabajo político, creación de escuelas para analfabetos, idem de preparación militar, hasta que llegó el día 19, en que fué recibida la orden de marchar a Madrid para formar parte de nuestra 11 División.

Cinco días más de trabajo intenso en el cuartel, hasta que, por fin, la hora de marchar al combate, un combate donde el objetivo de más responsabilidad se le había encomendado a nuestra División, y que nuestra División, confiando en nuestra Brigada, le señala el objetivo de más audacia: Brunete. Nuestra Brigada tenía que demostrar que los re-

clutas eran tan buenos como los veteranos y que, como componentes de la División, se jugaban, no ya los intereses de una batalla, sino su honor como hombres antifascistas, su dignidad como soldados del Ejército de la República.

Se cumplió el objetivo: se tomó Brunete, y nuestra Brigada está esperando otra orden, otro objetivo, para llevarlo a la práctica. Los que han visto actuar a nuestra Brigada ya lo han dicho; su opinión tiene doble valor que la mía; su criterio sincero es la mejor garantía para juzgar la disciplina, el heroísmo y el sacrificio de todos los componentes de nuestra Brigada.

Soldados nuevos, mandos jóvenes, han forjado, según manifestaciones del Alto Mando, una Brigada más de héroes, que, junto con la Primera y Novena de nuestra División, liberarán a Madrid primero, y a toda la España invadida por el fascismo después, de la desolación y del crimen que alemanes e italianos están llevando a cabo contra la España democrática y progresiva.

Nuestra 100 Brigada debe ser para las de nueva creación el espejo donde se miren todos los reclutas, sean del reemplazo que sean, salgan de las regiones que salgan. Todos son buenos y heroicos cuando sus jefes, tanto militares como políticos, les orientan y les conducen por el camino de la victoria.

ANDRÉS RAMÍREZ

Comisario de la 100 Brigada

HEROES

Después de las operaciones de estos días ha surgido un problema en la Brigada: señalar quiénes han sido los que con más valor han luchado; destacar a aquellos que más se han distinguido.

A cuantos hemos preguntado acerca de esto se les ha ocurrido la misma contestación:

—En mi Batallón todos los soldados se han portado muy bien.

Hemos insistido en que se nos diesen nombres y hechos, y entonces, tras de pensar un momento, sin duda por no saber por cuál empezar, nos contestan en abstracción:

—Juan López López, soldado del Tercer Batallón, de cerca de cuarenta años, hizo una descubierta el solo.

—El cabo Pérez López, con José Pérez Iniesta, fueron los primeros en asaltar las trincheras enemigas.

—Pues y López del Casal, ¿cómo se portó en el avance?

—Y el teniente López Cabellero, del Primer Batallón, y Juan Fuentes Coig durante el bombardeo...

Entonces interrumpen los del Segundo Batallón, el famoso Thalmann, con una relación interminable de hechos y de nombres...

—Pero, camaradas —interrumpimos—, me estáis diciendo los nombres de todos los que componen la Novena Brigada, y yo sólo os pido los de los distinguidos, los de los héroes.

—Es que en estas operaciones —me contestan— cada soldado ha sido un héroe.

He hablado después con algunos de ellos. Ninguno da importancia a lo que hizo. Muchos hasta se extrañan de que se les felicite.

—No hemos hecho más que cumplir con nuestro deber—dicen.

SERRANO

Un buen golpe del Ejército Popular

Camaradas, una vez más ha respondido el Ejército del Pueblo; una vez más, la 11 División ha logrado su objetivo, y a pesar de la resistencia enemiga, los valientes soldados del pueblo, con sus jefes en cabeza, han sabido reconquistar para la España republicana muchos kilómetros que habían estado en poder de las hordas de Franco.

Nosotros, todos los soldados de la gloriosa 11 División, disciplinados militarmente, decimos con orgullo al mundo entero que no sólo no pasarán las hordas fascistas, sino que sabremos derrotarlas una y mil veces en el campo de batalla, como en estos momentos lo estamos demostrando.

Nuestros jefes, hijos del pueblo honrado, saben llevar a sus soldados por el camino de la victoria, y día tras día, paso a paso, vamos rescatando a las fuerzas invasoras de Hitler y Mussolini el terreno de la España republicana, que es el de los campesinos del Frente Popular.

Yo en estos momentos quiero que todos los antifascistas teleciten conmigo a la 11 División, y particularmente a los reclutas últimamente incorporados que, a pesar de ser la primera vez que han entrado en combate, han sabido desalojar de las trincheras al enemigo invasor.

¡Viva la 11 División!
¡Viva la República!

GUISADO

Soldado, Cuarta Compañía, Tercer Batallón, Primera Brigada Mixta.

Los amores en la lucha

La plenitud de confianza creada ante una compañera, el amor nacido por la hermosura de una moza, el cariño extenso y profundo de los hijos, prevalecen en todos los sentidos.

Pero llega el momento de una movilización, llega característicamente en la lucha la necesidad de abandonar esos amores para defender los mismos en evitación que sean arrebatados por la fiera fascista. Este es el significado del recluta.

¿Qué cariño puede tener a la misma?

Renace su amor en ella porque el fusil que empuña es su compañera, con la cual va reconquistando la tierra parda que servirá para dar vida a los seres que tanto quiere.

El recluta temeroso desaparece para convertirse en un gran guerrero que, con su coraje y decisión, va, aunque lentamente, aniquilando al fascismo.

Una demostración palpable, una veracidad, es la toma de Brunete.

Cinco Batallones, cuatro de la 100 Brigada y uno de la Primera, son los guerreros reclutas todos los que se lanzaron a la toma de la misma, la operación más arriesgada que en el arte de la guerra se ha visto hasta la fecha.

Hoy siguen pegados a la tierra.

con la vista al frente, escudriñando el horizonte para evitar sean sorprendidos y arrebatadas las posiciones que antes conquistaron. Hoy tienen nuevo amor: el amor a la guerra, a la lucha, a la tierra que reconquista, y que orgullosos lo demuestran ante los veteranos, ya que la hermandad social es el justificante propio de esta lucha contra el invasor.

Seguid así, reclutas de ayer; seguid combatiendo, veteranos de hoy, y demostraréis que el desvelo, la energía y la disciplina son los factores de la victoria, que podréis presentarlos a vuestros amores en los lares que dejasteis.

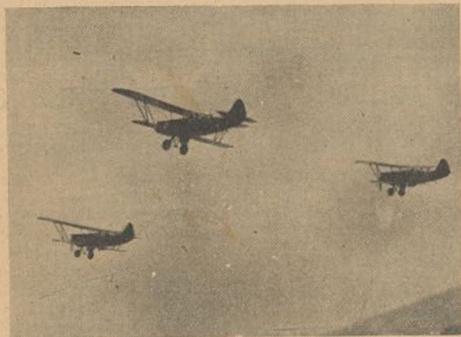
El perecer inactivos es una deshonra; el morir luchando crea un cariño que jamás se olvida.

L. DE RIVAS

Jefe de la 100 Brigada.

Campo de operaciones, julio de 1937.

AL CUMPLIRSE EL AÑO DE NUESTRA GUERRA DE INDEPENDENCIA LA VICTORIA DEL PUEBLO ESPAÑOL SOBRE LOS INVASORES SE ANUNCIA LUMINOSAMENTE



Nuestra Aviación avanza y siembra entre el enemigo el desconcierto.



Nuestra Caballería persigue al enemigo en su desbandada.



El heroísmo de nuestros soldados rescata los pueblos de España.



Los soldados de nuestro Ejército en el pueblo que horas antes dominaba el enemigo.

Cada día más cerca del triunfo



Nuestros combatientes avanzan hacia el pueblo que momentos después estará en nuestro poder.



La heroica Caballería marcha hacia los pueblos reconquistados.



Combatientes de nuestra División se dirigen hacia las posiciones cogidas al enemigo.



Nuestros batallones preparados para arrojar de nuestros pueblos al invasor.

El comandante Palanco

La 11 División ha perdido un gran soldado; la Novena Brigada, a uno de sus comandantes, y el Batallón Pepe Díaz, un verdadero jefe: el comandante Palanco.

Su gran corazón de antifascista ha dejado de palpar bajo el plomo invasor. Ha sido en Brunete, recién conquistado por nuestros soldados, donde Palanco ha dejado lo que puso en juego el 19 de julio: su vida, puesta noblemente al servicio de nuestra patria invadida, y en defensa del pueblo español.

En sus veinticuatro años alentaba una verdadera juventud, una juventud de estudio y de justicia, consagrada por entero a las aspiraciones de las masas trabajadoras. Maestro, ejerció su profesión en Pueblo de la Mujer Muerta. Allí se destacó como un gran propagandista en defensa de los explotados.

La sublevación del 19 de julio sorprendió a Palanco en Madrid. Tomó parte en el asalto a los cuarteles, saliendo días después con las fuerzas de Mangada por la Sierra. En Navaherpal es ascendido a cabo; más tarde, a sargento, por su gran comportamiento. En Seseña se bate heroicamente como capitán del Batallón Pepe Díaz, hasta caer herido. Al día siguiente se escapa del hospital y vuelve a la línea de fuego; a los dos días es nombrado comandante del Batallón. Al mando de éste lucha en Villaverde, en Cerro Rojo, en el Jarama, en Garabitas y en el Sur del Tajo.

Te vengaremos, comandante Palanco. Desde hoy vivimos más cerca de tus soldados, de tu Batallón, de la Novena Brigada. Vivirás en el corazón de todos los hombres de nuestra División.

Un año de guerra

Un año de guerra abundantemente regado con su sangre por el pueblo español en su sagrada lucha contra los invasores.

En julio de 1936 el pueblo español empuñó las armas para defenderse de la agresión de un puñado de traidores. En julio de 1937 este mismo pueblo, forjado con su carne y con su sangre cuenta con un Ejército que librará a España de las garras extranjeras.

Un año de guerra en el cual han caído miles de hermanos nuestros, abatidos por el plomo extranjero. A todos ellos juramos vengarlos, y los vengaremos.

El aniversario de nuestra guerra de independencia lo celebran hoy nuestros soldados con resonantes victorias, grandes como nuestra fe en el triunfo y como nuestro odio a los invasores de nuestra patria.

En este julio de 1937 nace el camino de la victoria definitiva.



Nuestro comisario Santiago muestra una de las banderas cogidas al invasor.



El jefe de nuestra División sigue, paso a paso, el avance de nuestros combatientes.



Nuestros soldados, preparados para el asalto a las posiciones enemigas.



El terreno reconquistado al enemigo es fortificado por nuestros soldados.

PASAREMOS

Honremos con nuevas victorias sobre los invasores la memoria de todos los héroes caídos en la lucha por la Independencia de nuestra patria.



EL BRAZO ARMADO DEL PUEBLO

por Carlos J. Contreras

Hace un año se sublevaban los traidores, se derrumbaba el viejo ejército y un pueblo acudía a las armas para defender sus libertades amenazadas, su pan, su porvenir. Esto hace un año, cuando en bandadas, grupos y columnas, un mosaico de unidades de combate, de banderas, de hombres, se iba al frente, mal armados, inexpertos, sin mandos capaces, para detener la horda del crimen y de la traición. A lo largo de doce meses este pueblo maravilloso, animado de entusiasmo y de fe en la victoria, de firmeza y de decisión, supo crear el Ejército potente que hoy se enfrenta disciplinado y armado con el enemigo interior y exterior.

Es un nuevo Ejército, nuevo desde arriba abajo, popular, revolucionario. Es el Ejército creado por el pueblo para el pueblo. Su disciplina, su unidad, su estructura, su consciencia, son el resultado de las experiencias recogidas en los campos de batalla en contra del fascismo. La mayoría de sus mandos, que con la ayuda de los militares leales y de las experiencias de las trincheras, ocupan los puestos de dirección, son todos hijos de obreros y de campesinos.

Es ese contenido popular y profundamente revolucionario lo que hace a nuestro Ejército invencible, que consolida su unidad y hace de hierro su disciplina. Es el Ejército del pueblo, creado para aplastar el fascismo, en el cual los trabajadores intervienen con toda su fuerza, para infundirle su espíritu y consolidar su influencia.

El «apoliticismo» en el ejército ha costado mucho a todos los pueblos. En Italia, en Alemania, en Polonia, en los Balcanes. El «apoliticismo» fué y es en los países capitalistas la política de las clases explotadoras. Los generales traidores eran «apolíticos», y Franco mismo hoy tiene la desfachatez de declarar que el ejército debe ser «apolítico». Hace un año esta absurda teoría desapareció, como desaparecieron muchas cosas. Dos ejércitos representativos de intereses distintos, ideologías distintas, mundos distintos, se enfrentaron en guerra sin cuartel, a muerte. El nuestro, el popular y revolucionario, y el de ellos, fascista, reaccionario.

Saturar más este Ejército de espíritu revolucionario, intensificando el trabajo cultural y político; continuar en la instrucción intensa militar, para que cada uno de sus miembros domine bien

la técnica de la guerra; estrechar cada vez más los lazos entre él y los trabajadores de la retaguardia; consolidar su disciplina militar revolucionaria; prepararlo para los grandes combates decisivos y venideros, estas son las tareas del momento que nos permitirán ganar pronto la guerra.

Hablan los primeros combatientes

Al cumplirse el primer aniversario del levantamiento en armas contra el pueblo por los generales traidores, he recogido algunas impresiones de uno de los soldados del Batallón Thaelmann, cogido al azar. Ángel Laque Padilla, de la primera compañía; es un veterano del Batallón.

—¿Qué tiempo llevas en el Batallón?—le pregunto.

—Soy uno de sus fundadores. Anteriormente pertenecía al grupo de voluntarios de Los Cuarenta, de los primeros días de la sublevación. Aquellos grupos de hombres fuimos a Navacerrada con el inolvidable Bárcena; de ellos y otros se formó este glorioso Batallón.

—¿Qué opinas de las primeras milicias y del Ejército de hoy?

—Las primeras milicias no tienen comparación con el Ejército actual. Hoy tenemos un Ejército fuerte, compenetrado, bien disciplinado, con buenos mandos; una organización más clara en todos los sentidos.

—¿Qué moral tienen los soldados a los doce meses de guerra?

—La moral del Batallón está a un nivel altísimo.

—Los nuevos reclutas, ¿qué opinión te merecen?

—Los nuevos reclutas no se diferencian en nada de los veteranos: en los ataques avanzan como leones; nunca pensaba yo que luchasen como lo hacen.

—¿Y sobre la ofensiva, qué me dices?

—Pues que venceremos aunque el fascismo internacional traiga toda su aviación asesina y cobarde, toda su artillería y nos bombardee y ametralle.

—¿Romperemos el cerco que aprisiona a Madrid?

—Yo, como todos, tengo la firme convicción de que Madrid se verá libre de los cañones que lo destruyen en fecha muy próxima.

Estas son las impresiones de los veteranos que están en la primera línea de fuego, y que mirando de cara al enemigo y disparando su fusil me han dado su opinión.

PABLO MORANO



UN AÑO DE LUCHA

por Modesto Guilloto

Jefe del 5.º Cuerpo de Ejército

Hoy hace un año que nuestro pueblo lucha por librarse del fascismo, por sus derechos de pueblo libre y por la libertad y el progreso, no sólo en nuestro país, sino en todo el mundo. ¿Quién mejor que vosotros, muchachos de la 11 División, sabe lo que ha ocurrido en este tiempo? Una gran parte de nuestros compañeros de los primeros días no están hoy a nuestro lado. Para ellos nuestro recuerdo sincero y profundo y la promesa de que continuaremos como hasta hoy, en nuestro puesto hasta la victoria. Hay un hecho también que se produce en este año de guerra, y es la victoria obtenida por nuestras armas en la última operación, y de la que corresponde una gran parte a la 11 División, que siguiendo sus tradiciones heroicas de Cuadalajara, Jarama, Cerro Rojo, ha venido a enriquecer su archivo, ya glorioso, con Brunete.

Si hace un año teníamos el mismo entusiasmo para la lucha, nos faltaban muchas cosas. Hoy tenemos más profundos que nunca los deseos de vencer, la seguridad de que triunfaremos y los medios para el triunfo.

Por eso la página del año de guerra, al que la 11 División pone el broche de oro de Brunete, dirigida y organizada por Enrique Lister, este Lister tan querido por nuestro pueblo y tan odiado por los enemigos de nuestra patria, es el augurio de las próximas victorias que el Ejército español infligirá al ejército traidor a la patria y a los ejércitos de ocupación alemán e italiano, que quieren apoderarse de todo nuestro suelo.

EL TRABAJO DE LOS COMISARIOS

por Santiago Alvarez



Hace un año que los militares fascistas se sublevaron contra la República, contra el Gobierno lealmente constituido en España.

La gran mayoría del Ejército fué arrastrado a la sublevación. Muchos hijos del pueblo tuvieron que apuntar las bayonetas de sus fusiles contra el pecho de sus padres o de sus hermanos. El pueblo español tuvo que improvisarlo todo sobre la marcha para forjar un Ejército como el que tenemos hoy. En los primeros días algunos militares que se habían quedado entre nosotros consumaban su doble traición pasándose al enemigo en el frente o metiendo sus fuerzas en situación de que el enemigo las destruyese. Había la provocación y el espionaje, los desmoralizadores y los bulistas, que se aprovechaban de la poca

organización existente, de que faltaba ropa y comida. Era necesario que en cada unidad hubiese alguna persona que fuese de hierro, que tuviese en cuenta todos estos problemas y los solucionase, que tuviese una mayor capacidad política y, por tanto, más voluntad para luchar y animar a la lucha. La revolución rusa nos había dado el ejemplo: los comisarios políticos.

Algunas organizaciones, con gran sentido de la realidad y con una visión clara de lo que sería nuestra guerra, a los pocos días enviaban comisarios a todos los frentes. Más tarde el Gobierno creaba el Cuerpo de comisarios oficialmente.

Todo el mundo sabe la gran labor de los comisarios en esta guerra; no quiero decir que lo han hecho todo, pero han hecho mucho. Los primeros en saberlo son los mismos jefes, que en colaboración con ellos han formado un Ejército regular modelo; lo saben los soldados y lo sabe el pueblo.

Nuestra lucha

Hoy, al cumplirse el primer aniversario, cuando llevamos doce meses de lucha constante, las cosas aparecen completamente distintas. La experiencia de estos trescientos y pico de días nos ha servido de buena lección mejor aprovechada, y si antes nosotros no lográbamos avanzar, hoy vemos cómo son ellos los que no dan un paso hacia adelante, los que corren vergonzosamente, porque, al menos, tienen armas para defenderse aunque les falte la moral. Carecíamos antes de un Ejército capacitado, de mandos que pudiesen guiar a ese Ejército, y al cabo de los doce meses podemos hoy colocar frente al enemigo un Ejército mucho más potente y más español que el suyo; un Ejército del pueblo, con disciplina, con técnica militar, con moral combativa y con cuanto sea necesario a un buen Ejército para derrotar a otro Ejército. Hoy ya tenemos mandos de absoluta confianza, mandos del pueblo, salidos del pueblo. Y estos mandos, hechos entre lluvia de metralla, salidos de los campos de lucha, revalidados por la experiencia y las enseñanzas del combate, no precisan de más preparación para saber que ellos nos llevan hacia el triunfo definitivo.

Adelante, pues, y que un próximo balance consigne en nuestro haber el triunfo que se ha sabido ganar, lleno de gloria y de honores, un pueblo heroico que en las trincheras creó un potente Ejército, y en las trincheras se ha capacitado y se ha instruido política y culturalmente, colocándose a la vanguardia de los pueblos libres que progresan y se desarrollan de acuerdo con los adelantos que tiempos modernos y vidas nuevas reclaman.

SATURNINO MORILLO

NUESTRA GUERRA HACE DE SOLDADOS COMANDANTES



Lister-Modesto, dos héroes, en Talavera, donde los pechos eran la única barrera contra los invasores.

ENRIQUE LISTER

Parece decir: ¡Adelante! Es todo un hombre. Uno de esos hombres que sólo una guerra civil, un gran movimiento de masas, un pueblo entusiasta y heroico hacen salir a la superficie. Oro que sale del cráter de un volcán, entre lava y fuego. Un nombre que los milicianos pronuncian con orgullo. Fuerte, sereno, duro: un atleta de la revolución, un gran capitán de nuestra guerra de independencia nacional.

Recuerdo un día de verano, en el cuartel de Francos Rodríguez, hormiguero de héroes y de valientes, estadio de disciplina y de organización, se presenta un hombre haraposo, sucio, sin afeitar. Es un miliciano que se olvidó de prenderse las estrellas de teniente, que de tanto estar en las trincheras se ha confundido con la tierra; que de tanto estar en la primera línea de fuego huele a pólvora. Se presenta a sí mismo:

«Soy el camarada Lister, del partido comunista; vengo de Cuadarrama y vuelvo a Cuadarrama. ¿Tiene la Comandancia del Quinto Regimiento algo para allí? Le miro fijamente. Tiene un rostro que no se olvida nunca. Líneas rudas, que indican un carácter, una fuerza; un orísol de energías, de firmezas, de tenacidad.

Allá, en el patio, esperan impacientes dos compañías de Acoro, dispuestas a marchar al frente: hombres fuertes, sanos, seguros; pero no tienen jefe. Consulto con el comandante Castro, y lo pregunto a Lister: «¿Te atreves a mandar dos compañías?»

«Si vosotros me preguntáis, significa que creéis en mí, y entonces puedo. Era bastante. Dos días después salía para el frente, y las posiciones que ocupó desde entonces se llamaron en los informes oficiales «posiciones Lister».

Y estubo en Toledo, en Aravaca, en el Jarama, en Villaverde, en el Cerro Rojo, en los frentes de Guadalajara, donde derrotó a las divisiones italianas.

Al día siguiente de tomar Trijueque, cuando la aviación nos destruyó medio pueblo donde teníamos la Comandancia, yo pedí a Lister que me escribiera su biografía. El no sabía el porqué. La escribí casi como un favor de amigo y no logró terminarla, porque el deber le llamó en las primeras líneas, junto a sus milicianos.

«Nació en un pueblo de la provincia de La Coruña, el 21 de abril de 1907. Mi padre, cantero. Mi madre, campesina. A los siete años tenía que subir a los pinos para coger piñas que iba a vender en el pueblo inmediato. A los once años me fui a Cuba, con mi padre. Allí trabajé durante varios años en una bodega, en la que al cabo de catorce horas de trabajo aprovechaba



Detrás de las trincheras improvisadas en los primeros momentos de la guerra, el entusiasmo era casi la única arma del pueblo.

Si muero, moriré orgulloso de mi División

Yo, un soldado más de los que luchan por las libertades del pueblo, quiero, desde estas páginas, expresar mi orgullo de pertenecer a una de las unidades que más glorias tiene en la historia de la guerra contra el fascismo. Esta unidad, símbolo del Ejército Popular, es la 11 División. ¿Quién puede no estar orgulloso en esta unidad, que en cada combate prueba las mieles de la victoria? ¿Quién puede no estar orgulloso de contribuir con su esfuerzo a la derrota, en cada ataque, de los que siempre nos oprimieron? Es un orgullo saberse admirado por un pueblo y verse contemplado por todos los países del mundo, que esperan con ansias las victorias de tan magnífica División.

¿Quién puede estar orgulloso de tener un jefe, un comandante como Lister, el alma de la División, al cual todos estimamos, y cuyo nombre hace temblar a los enemigos del pueblo?

¿Quién puede no estar orgulloso de esta mil veces gloriosa 11 División, que ha vencido a sus enemigos en Villaverde, Aravaca, Cerro Rojo, Jarama, El Pardo, Casa de Campo, etcétera; en todos los frentes de Madrid, y que fué quien le asestó el primer mazazo en la nuca al fascismo internacional en sus grandes divisiones motorizadas italianas en Guadalajara? Las últimas victorias por Toledo ponen más alto aún el pabellón de su prestigio.

¡Con qué alegría desafían la muerte!... ¡Cómo avanzan sus hombres entre el fuego mortífero de la metralla, cantando «La Internacional» y los himnos revolucionarios!

Jamás en la historia del mundo podrán encontrarse hechos tan heroicos de hombres que mueren cantando los himnos de la Libertad.

Si en esta lucha sangrienta la muerte se interpusiese en mi camino, moriría con el orgullo de haber defendido hasta el último instante la patria; de haber cumplido con mi deber de español, gritando, como otros héroes caídos, en los últimos alientos del corazón:

«¡Viva la Libertad! ¡Viva el Ejército Popular! ¡Muero orgulloso de mi División! ¡Viva la 11 División!»

PABLO MORANO
Soldado del Batallón Thaelmann

TELEGRAMA

Presidente del Consejo de ministros a comandante 11 División. En nombre Gobierno y mío propio me complace en enviar a usted, para que lo haga extensivo a esos bravos luchadores 11 División, nuestro agradecimiento por su comunicando condolencia bombardero Almería barcos extranjeros y adhesión inquebrantable le prestan; tendió la seguridad que Gobierno legítimo de la República sabrá cumplir con su deber. Un saludo.

Telegramas interesantes

Moscú, 4 61 11 1910 11 1755 G/M
Comité de Defensa, General Lister, Madrid.—Tropas victoriosas bajo su mando son símbolo vivo de solidaridad internacional combativa del proletariado, que trabajadores soviéticos celebrarán el 1 de mayo. Órgano trabajadores de la capital soviética, «Moscú Obrera», le piden mucho enviar siquiera algunas líneas dirigidas a los trabajadores de Moscú y Unión Soviética para número de 1 mayo. Saludos fraternales.—REDACCION «MOSCU OBRERA».

Redacción «Moscú Obrera»: Mi saludo afectuoso y revolucionario a todos los trabajadores del gran país de los Soviets, que bajo la dirección de nuestro genial jefe Stalin constituye victoriosamente la Sociedad Socialista. En este día de lucha y de victoria, nosotros, los combatientes de la España republicana democrática, estrechamos las manos del glorioso pueblo soviético, de nuestro hermano mayor y generoso, que siempre estuvo a nuestro lado, participando en nuestros júbilos y en nuestros sufrimientos.

Camaradas del país del socialismo: ¡Nosotros pasaremos! Disciplinados, organizados, armados, somos invencibles y estamos dispuestos a derrotar cualquier ejército fascista.

¡Mi División será siempre digna de la admiración del pueblo y de la confianza de nuestro Gobierno del Frente Popular!

¡Viva el heroico pueblo soviético, su glorioso partido bolchevique, sus gobernantes y nuestro gran Stalin, jefe y amigo de todos los hombres que luchan por una sociedad justa y humana!

¡Viva el pueblo español en armas y su Gobierno popular y de la victoria!—ENRIQUE LISTER, jefe de la 11 División.

Marcel Cachin, el viejo luchador

Paris, 25 de mayo de 1937.
Queridos camaradas: He recibido con profunda emoción vuestra carta tan fraternal como calorosa.

Es un gran honor para mí recibir una tal muestra de simpatía de parte de los heroicos combatientes de la libertad española.

La confianza que todos los hombres libres y conscientes del mundo entero han puesto en vosotros ha sido confirmada de la manera más plausible y habéis sabido mostrar a todos los pueblos la fuerza que representa la unión moral y material de los que luchan contra la barbarie y el fascismo.

Nosotros no deseamos más que una cosa: «vuestra victoria, que será la nuestra»; quedar dignos del admirable ejemplo que nos dáis.

En nombre de la paz y de la democracia, ¡gracias!
Salud, queridos camaradas, y buena suerte.

MARCEL CACHIN

Lister, o el arte de saber mandar

¿Qué hombre, verdaderamente digno de ser hombre, manda por gusto? Mandar es una necesidad. Es una de las necesidades más duras del hombre. Sobre todo en la guerra. Le gusta mandar al mandón y también al mandoncillo; es decir, a los que no saben mandar. Al que sabe lo que es mandar no le puede gustar mandar por mandar. Sabe que mandar es un medio para que el hombre triunfe de la naturaleza y de sí mismo; un medio, un instrumento de libertad. Tomado como un fin, mandar es tiranía, el instrumento de la esclavitud. Es muy difícil saber mandar. Es un arte. Es cuestión de sensibilidad. Exige dotes especiales. El que sabe mandar es inflexible, pero no cruel; es duro, pero no inhumano; es todo voluntad, pero nada caprichoso. El que sabe mandar empieza por saber obedecer. Saber mandar es, en definitiva, saber hacerse obedecer. Y hacerse obedecer es lo contrario de obligar a obedecer. Se obliga a la fuerza, por una presión de fuera a dentro. Se hace obedecer por la voluntad, por un ímpetu del que obedece. El arte de saber mandar consiste en poner en movimiento por propia voluntad las voluntades de los otros. O sea, en inspirar confianza. Esta es la inspiración del arte de saber mandar. Es la que señala al jefe. Es la que guía a Lister.

CORPUS BARGA

A la 11 División del Ejército Popular

Queridos camaradas: Recibí vuestro cariñoso saludo, que me ha llenado de emoción y de contento, primero, por venir de una organización militar tan gloriosa como la vuestra, y segundo, por haberme hecho a mí objeto de tan alta consideración.

Mientras viva tendré presente en la memoria y en el corazón ese testimonio de vuestro cariño hacia mí, y os aseguro que pondré de mi parte todas las energías de mi espíritu para seguir mereciéndolo.

¡Viva la 11 División de nuestro glorioso Ejército Popular!

¡Viva la próxima victoria de los leales contra los traidores y los asesinos del fascismo nacional y extranjero!

Os quiere y os admira vuestro viejo camarada,

ISIDORO ACEVEDO
Valencia, 7 de mayo de 1937.

Un saludo cariñoso de Goriachun

Camarada Enrique Lister:

Usted y los combatientes del 5.º Regimiento han sido el orgullo del pueblo armado, y obtuvieron durante seis meses de lucha una fama inmortal como los defensores de Mifiles y seguros. Este regimiento he escrito ya más de una página brillante en la historia de la lucha heroica de las masas populares por una España libre.

Nuestros diarios anuncian que el 5.º Regimiento se disuelve y, sobre su base y cualidades combativas, se forma un Ejército Popular de la España libre e independiente.

Este es un modelo y una base de hierro del gran Ejército Popular español, del triunfo sobre los fascistas sublevados e intervencionistas.

Al enterarme de esto no pude dejar de expresar mi alegría y mis sinceros sentimientos hacia usted y los combatientes.

Saludo a usted ardientemente, y en su persona a todos los que combaten.

¡Sed valientes, queridos camaradas y hermanos de clase!
Lleved vuestra experiencia combativa, el temple y las tradiciones al seno de todos los combatientes del Ejército Popular.

¡Vosotros venceréis! Nosotros estamos con vosotros, valientes hijos e hijas del gran pueblo español.

Os deseo felicidad, fuerza, ánimo y una vigilancia incansable para la lucha y la victoria sobre el fascismo sangriento en España, el que no pasará, y el que debe y será aplastado.

La Ley del desarrollo de la Historia de la Humanidad aniquilará también al fascismo internacional.

¡Vivan las masas populares que defienden heroicamente su derecho de ser dueñas de la España libre!

¡Vivan los combatientes heroicos del 5.º Regimiento, base de hierro del gran Ejército Popular español, símbolo de la victoria sobre los fascistas sublevados e intervencionistas!

Un fuerte apretón de manos, que no fallarán contra el enemigo. Con saludos comunistas.

M. GORIACHUN

3 de febrero de 1937.—Moscú, Kirova, 24; kv. 3.



Lister, en unión del jefe de E. M., estudiando las operaciones con el comandante Modesto.

DE JULIO A JULIO

Por teléfono recibo una orden: no especifica nada. «Inmediatamente tiene que formar las fuerzas a sus órdenes y salir al frente tal.» Consigo formar a las doce horas; empleo dos más para embarcar a las camaradas en los camiones; to do a gritos, nadie se entiende; se canta y se jura; hay alegría y entusiasmo; los de la cuarta compañía quieren subir en los camiones asignados a la primera, porque son mejores; se les convence y suben en los que con anterioridad se le señalaron. En el barullo algún tiro se escapa, hiriendo a un camarada; otro se cae del camión; salen diez para llevarlo al hospital; otros diez para llevar al herido de bala; no se ponen de acuerdo a qué hospital llevarlo. Aquellos veinte ya no se incorporan hasta que sepan el sitio que nos encontramos. A los diez o doce días, por fin, arranca el convoy, unos camiones van repletos, otros medio vacíos; se vuelve a cantar, a dar gritos, a jurar que no pasarán. En el trayecto, o tres, o cuatro o cinco camiones se estropean; llegamos al punto de destino, se hace un recuento del personal, vienen ciento cincuenta menos; se incorporarán después como puedan; no hay nadie que nos oriente; preguntamos dónde está el enemigo; vamos a su encuentro desordenadamente; suenan los primeros tiros, se aguantan; vuelan trimotores enemigos; se resisten; empieza a escasearnos la munición; todos quieren ir a por ellas, allá en el pueblo las vieron en la Iglesia; falta agua, pan; quedamos pocos. Por fin se retrocede desordenadamente; nadie lo ha mandado, pero siempre fui yo el que ordené la retirada; nos reunimos en otro pueblo, agolados, asustados, deshechos, rotos; todo el mundo pide que nos dejen reorganizarnos.

Con arreglo a instrucciones concretas que me ha dado el comandante-jefe Lister, dicto una orden: «Antes de dos horas estará dispuesta su Brigada para salir en dirección...» Llamo a los enlaces motoristas, las distribuyen a las diferentes unidades.



Al año de la guerra, el entusiasmo de nuestros soldados ataca con armamento y disciplina.

En tan corto espacio de tiempo, los jefes respectivos, estudian, demuestran, concretan y disponen de sus medios de acción.

Intendencia se suministra, Transportes se organiza, Municionamiento se abastece de proyectiles; todos los servicios en movimiento, todos en su puesto, y en cada puesto no ordena ni manda más que uno, todo en silencio. Los mandos inferiores, también con arreglo a instrucciones recibidas, disponen lo necesario, y, por último, inspeccionando, vigilando, animando, corrigiendo y dando el alma a todo lo que se hace, los comandantes se multiplican.

Y antes de las dos horas empiezo a recibir los partes de las Brigadas. «Complimentando su orden, Primera Brigada salió tal hora...», y así todas las Brigadas, todos los servicios, etc.

Por otra parte, en las instrucciones que se dan, se concretan objetivos, dispositivos de marcha, concentraciones de fuerza, vivac, acantonamientos, horas de salida, orden de salidas de las unidades, direcciones, lugar de municionamiento, puestos de evacuación, manera de circular, sitios de aprovisionamiento de víveres, etc., etc.

El día señalado se opera, y, como está previsto, estudiado en sus menores detalles, y como se cuenta con el arrojo, valor, entusiasmo y conciencia de nuestra fuerza y como somos los mejores y representamos la justicia, y como se ha sembrado y laborado bien, recogemos el fruto de la cosecha, que es la victoria.

Esta es, camaradas, a grandes rasgos, la diferencia que encuentro de aquel julio a este julio. Ahora nos toca superarnos y no dormirnos en los laureles.

LOPEZ IGLESIAS
Jefe del Estado Mayor de la 11 División

EL TELEFONO DE NUESTRA IMPRENTA ES EL NUM. 15688